

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

X

GIBRALTAR, LLAVE Y GUARDA DEL REINO DE ESPAÑA

Es un inmenso monte que se baña en el mar,
apartado del tropel de las sierras vecinas,
y eleva hacia los cielos su rostro, como si
sus ojos espíaran las estrellas.

(Muṭarrif de Granada, en Maqqarī, *Analectes*, I, 100.)

De la dilatada historia de destructores asedios sufridos por Gibraltar a consecuencia de su posición geográfica, sería lógico deducir la inexistencia de resto alguno de su pasado musulmán. Parece confirmarlo el que ni en los estudios arqueológicos ni en

las historias de la arquitectura árabe de Occidente suene su nombre. Y, sin embargo, quedan en el Peñón, entre un caserío de aspecto anglocolonial completamente extraño a la tierra andaluza, por cuyas calles circulan gentes de todos los lugares y razas del mundo, los restos de una alcazaba, señoreados por una gran torre fuerte, y un baño. La torre es el «castillo moro», cuya visita recomiendan las guías como una de las pocas curiosidades de la ciudad, y que suponen construido por Tāriq.

Los arqueólogos españoles han mirado el Peñón como tierra lejana, extraña a su jurisdicción científica; los ingleses, tan diligentes en el estudio de las artes del lejano Oriente, desfilaron sin detenerse por la posesión británica en busca de las huellas de civilizaciones exóticas ¹.

Situados esos restos monumentales en una ciudad de tránsito por la que pasan innumerables gentes, han permanecido más ignorados que si estuvieran en un lugar apartado y desierto. El tumulto de la vida humana encubre a veces tanto o más que la soledad y el silencio.

La leyenda y la historia.

El monte Calpe de los antiguos, conocido hoy por Peñón de Gibraltar, es una enorme y escarpada roca de caliza jurásica avanzada sobre el mar, un imponente promontorio que domina y atalaya la comunicación entre el Atlántico y el Mediterráneo, unido tan solo a la Península por una lengua de tierra baja y arenosa. Desde lejos el Peñón semeja un gigantesco animal, agazapado al borde del mar ².

¹ El alemán Adolfo Federico Schack escribía en su obra *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* (trad. de don Juan Valera, t. III, 3ª ed., Sevilla 1881, pp. 121-124): «En balde se busca hoy algún rastro del alcázar, del arsenal, de las torres, mezquitas y casas de municiones que había en Gibraltar, obras todas que aún a mediados del siglo XIV llenaban de admiración y de orgullo a los creyentes cuando visitaban aquel baluarte del Islam.»

² El Peñón de Gibraltar tiene 4.600 metros de Norte a Sur, con un ancho máximo de 1.200, alcanzando 420 de altura. Está cortado a pico a Norte y Este; a Sur y Oeste sus laderas son algo menos escarpadas.

Cítase el monte Calpe por Estrabón y Pomponio Mela y figura en los relatos legendarios de las antiguas expediciones por el Mediterráneo occidental. Los primeros navegantes de Oriente — egeos, fenicios o griegos — que, tras un aventurado viaje, llegaron a darle vista, debieron de sentir honda impresión ante su hosco y desnudo aspecto y la grandiosidad sombría de su mole aislada, en el lugar en el que estrecha el mar interior, como guardando la entrada a otro inmenso y misterioso. Rastros de esa emoción serán los relatos de las gloriosas empresas, en este extremo Mediterráneo, del más célebre de los héroes de la mitología helénica. Según la leyenda griega, Hércules mató al rey Gerión en el remoto Occidente, y al dominar y civilizar a España plantó, como hitos finales del mundo y memoria de sus trabajos, sendas columnas, que son los promontorios de Calpe y Abyla, monte éste de más modesto aspecto, situado frente al primero, en la costa africana. Formaban ambos *la meta que pose ai primi naviganti Ercole invitto*¹.

Estrabón y Plinio refieren que se distinguían entre España y Africa, en el fondo del mar del Estrecho, fajas o vetas de tierra blanquecina que amedrentaban a los navegantes. Viajeros y geógrafos árabes repiten la misma observación y la explican a base de curiosas leyendas. Según escribe Idrīsī a mediados del siglo XII, Dū-l-Qarnayn (Alejandro Magno) rompió el istmo para impedir las continuas guerras entre africanos y españoles, mandando abrir un canal entre Tánger y España y construir dos diques, separados por una distancia de 6 millas. El del lado africano había desaparecido completamente, pero el frontero, sumergido unas 11 brazas bajo el agua, se veía perfectamente cuando el mar estaba en calma, cerca del lugar llamado *al-Ṣafīḥa* (la meseta). Los habitantes de las dos islas — Algeciras y Tarifa — le llamaban *al-Qanṭara* (el puente)².

¹ Ariosto, *Orlando furioso*. Abyla es el actual monte Acho (195 metros de altura) y punta de la Almina o Gebel Musa, en cuya falda occidental está Ceuta.

² *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, edic. Dozy y De Goeje (Leiden 1866), pp. 165-166 del texto y 198-199 de la trad. Refieren también esta tradición, con distintas variantes, Dimišqī (p. 136 ss.), al-Maqqarī (I, p. 69) e Ibn Sa'īd Garnāṭī (*Extr. Fagnan*, p. 10). Al-ʿUmarī escribe en el siglo XIV que

Otro escritor árabe refiere la existencia en este lugar de un puente extraordinario, sin par en el mundo, construido por Dū-l-Qarnayn, que permitía el paso desde el Magrib a al-Andalus. Cien años antes de la conquista de Egipto por los musulmanes, al crecer las aguas del mar, quedó sumergido. Los navegantes que cruzaban el Estrecho en la Edad Media, creían percibirlo bajo sus aguas, de las que quedaría libre, se decía, antes de la ruina final del mundo ¹.

Ningún vestigio de las civilizaciones históricas de la Edad Antigua ha aparecido en el Peñón de Gibraltar. Algunos restos prehistóricos aquelenses hallados en las cavernas que horadan su pie, legendarias habitaciones de gigantes ², y un famoso cráneo de la raza de Néanderthal, encontrado en 1848 en una de ellas, y que hoy es uno de los ejemplares más estimados del Colegio de Cirujanos de Londres, en torno al cual se han escrito no pocas páginas, son los únicos testimonios conocidos de que el Peñón sirvió de albergue al hombre antes de la invasión musulmana.

La primera memoria histórica que de ese lugar se conserva es la del desembarco de Ṭariq el lunes 5 del mes de raḡab del año 92=27 abril 711, al frente de una tropa de árabes y beréberes, iniciándose así la rápida conquista de la Península. Según el *Bayān* subieron los invasores a lo alto del promontorio y, llegados a la cumbre, levantaron para protegerse un muro que se llamó de los árabes ³. El caudillo dió su nombre a la montaña,

el mar inmediato a Gibraltar se llamaba de al-Qanṭara, por la existencia de un puente verde que los navegantes percibían cuando el mar estaba en calma (Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmarī, *Masālik el Absar fi Mamālik el Amṣār, I, L'Afrique moins l'Egypte*, trad. de Gaudéroy-Demombynes [París 1927], p. 242).

¹ *La Péninsule ibérique au Moyen-Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Miṭṭār*, por E. Lévi-Provençal (Leiden 1938), p. 83 del texto árabe y 103 de la trad.

² La obra citada en la nota anterior describe — pp. 121 del texto árabe y 148-149 de la trad. — como una curiosidad del Peñón una gruta existente en él, llamada la «caverna de los pasos» (*gār al-aqdām*), en cuya entrada se veía la huella de un pie humano, en lugar por el que no pasaba ningún camino. Borrada, volvía a surgir al poco tiempo.

³ *Bayān*, pp. 7 y 11 del texto árabe y 9 y 14 de la trad. Fagnan. Ibn ʿŪṣayy, escriba del viaje de Ibn Baṭṭūṭa, dice en el siglo XIV que aún se veían los restos de ese muro (*Voyages d'Ibn Batoutah*, edición Defrémery y Sanguinetti, IV [París 1922], p. 355).

y desde entonces el antiguo monte Calpe se llamó *Yabal Tāriq* — montaña de Tāriq —, de donde procede el español Gibraltar por la agregación de una *r* eufónica ¹. El nombre se extendió luego a la ciudad y al estrecho.

En el siglo X incluyen a la región de Gibraltar entre las del al-Andalus los geógrafos al-Iṣṭajrī y al-Maqdisī, e Ibn Ḥawqal cita la península así llamada ².

Incidentalmente aparece de nuevo el nombre del Peñón en el siglo XI, después de la caída del califato cordobés y de su fraccionamiento en reinos de taifas. Uno de los monarcas de éstos, al-Muʿtadid de Sevilla, al enterarse de que un ejército de bárbaros del desierto — los almorávides — acampaban en la llanura de Marrākuš, preocupado por una predicción de sus astrólogos según la cual su dinastía sería derribada por hombres nacidos fuera de la Península, mandó escribir al gobernador de Algeciras para que reforzase las fortificaciones de Gibraltar y vigilase los movimientos militares del otro lado del Estrecho. Poco tiempo después cuatro dignatarios, representantes, respectivamente, del gobierno de Córdoba y de los Reyes de Badajoz, Granada y Sevilla, pasaron al Africa a invitar al caudillo almorávide Yūsuf b. Tāšufīn a ir a al-Andalus con su ejército. Abū Bakr ibn Zaydūn, visir del monarca sevillano, propuso a Gibraltar como lugar de desembarco, pero Yūsuf mostró preferencia por hacerlo en Algeciras, cuya cesión reclamó ³.

No vuelve a sonar el nombre de Gibraltar en crónicas e historias hasta que el califa ʿAbd al-Muʿmin, en carta escrita a los almohades de Granada — otra igual debió enviar a los de Sevilla — cuando estaba asediando a Mahdiyya, el 20 del mes de dū-l-qaʿda 554 = 3 diciembre 1159, les manifiesta la atención que presta a las tierras andaluzas y su deseo de renovar la anti-

¹ *Encyclopédie de l'Islam*, t. II (Leiden-París 1927), p. 180.

² B. G. A., ed. de Goḩje, I, p. 43, y III, p. 47, según cita de E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au X^{ème} siècle* [París 1932], pp. 116-117, ns. (2) y (3); José Alemany Bolufer, *La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes* [Granada 1921], pp. 15, 16, 21 y 37.

³ R. Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne*, edic. Lévi-Provençal, III, (Leiden 1932), pp. 81 y 124.

gua ciudad de Gibraltar y de poblarla y fortalecerla. Por ello — dice — envía al qā'id Abū Ishāq Barrāz ben Muḥammad y al-Ḥāỵ Ya'īš, para que, de acuerdo con los planes del soberano y reunidos con los destinatarios de las cartas de Granada y Sevilla, se ocupen de ese asunto ¹.

Proyectaba, pues, Abd al-Mu'min construir, o reedificar, como dicen algunos de los manuscritos del *Qirtās*, en Ŷabal Ṭāriq, llamado en tal ocasión Ŷabal al-Faṭḥ (monte de la Victoria), una gran ciudad fortificada, preparando así un sólido punto de apoyo para la guerra santa en la Península. Comenzaron a excavar los cimientos de la nueva ciudad, a la que dió el nombre, pronto olvidado, de Madīnat al-Faṭḥ, el 9 de rabī' primero = 19 mayo 1160, y acabaron las obras, realizadas rápidamente y en las que se invirtieron grandes sumas, durante el mes de dū-l-qa'da (= 2 de noviembre al 1 de diciembre) del mismo año ².

Entre las construcciones levantadas entonces, y que fueron las primeras de los almohades en al-Andalus, cítanse la mezquita mayor, un palacio para alojamiento del soberano, otros destinados a sus hijos, y residencias para los principales dignatarios de la corte. Previamente se habían excavado en la ladera de la montaña algunos lugares en los que brotaron fuentes, que fueron reunidas por medio de pequeñas regueras a una acequia que penetraba en la ciudad y vertía en un gran depósito construido con tal destino; el agua utilizábase tanto para beber hombres y

¹ E. Lévi-Provençal, *Trente-sept lettres officielles almohades* (Rabat 1941), carta diecinueve, pp. 95-99.

² Estas fechas son del *Qirtās*, trad. Beaumier, pp. 281-283. Otras referencias: Ibn al-Aṭīr, *Annales du Maghreb & de l'Espagne*, trad. Fagnan, (Argel 1898), pp. 42 y 593; al-Maqqarī, adapt. Gayangos, II (Londres 1843), pp. 312-315; *Documents inédits d'histoire almohade. Fragments manuscrits du «Lega-jo» 1919 du fonds arabe de l'Escurial*, por E. Lévi-Provençal (París 1928), p. 204; 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, *Histoire des Almohades*, trad. Fagnan (Argel 1893), pp. 183 y 193; *La Péninsule ibérique au Moyen-Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'tār*, por Lévi-Provençal, pp. 121 del texto árabe y 148-149 de la trad. En esta última obra, que es la que más detalles da sobre las construcciones almohades de Gibraltar, se atribuyen a la iniciativa de un califa de la dinastía fundada por 'Abd al-Mu'min.

animales como para el riego de los jardines plantados junto a la ciudad, a la que se entraba por un ingreso único, sólidamente fortificado, llamado Bāb al-Futūḥ (Puerta de la Conquista) ¹.

Para estas obras mandó ʿAbd al-Muʾmin ir a Gibraltar albaniles, carpinteros y canteros desde Sevilla y otros lugares de su imperio. Diferentes testimonios dicen haberlas dirigido el geómetra al-Ḥāỵ Yaʿīš, de Málaga, enviado por ʿAbd al-Muʾmin desde Marrākūš, y que era un famoso ingeniero, constructor de notables máquinas durante su residencia en Gibraltar, entre ellas un molino de viento situado en lo más alto del monte ², y autor asimismo de la célebre *maqṣūra* de la aljama de Marrākūš, obra de tal arte y mecanismo, que causaba la admiración de cuantos la veían moverse por ocultos resortes. También dirigió las obras de la nueva ciudad el arquitecto Aḥmad ibn Bāšo, ido a Gibraltar desde su residencia de Sevilla, el mismo que más tarde fué a Córdoba para edificar o restaurar sus alcázares y proveer de sólidas defensas a sus fronteras, y a quien luego, en el año 567 = 1171-1172, le encomendó Abū Yaʿqūb la dirección e intención de la mezquita sevillana ³.

Al terminarse las obras pasó ʿAbd al-Muʾmin a al-Andalus desde Tánger. Desembarcó el soberano almohade en Gibraltar en el mes de dū-l-qaʿda de 555 = 2 de noviembre a 1 de diciembre 1160, y, cuenta al-Marrākūšī, concedió allí audiencia a gran

¹ *La Péninsule ibérique au Moyen-Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Miʿtār*, por Lévi-Provençal, pp. 148-149. El nombre de la puerta lo da la *Crónica* inédita de Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā.

² Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā en su *Crónica* inédita; al-Maqqarī, adapt. Gayangos, II, pp. 314-315.

³ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya* (edic. Túnez, pp. 108-109, 115-116); *Crónica de Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā*, ms. de Oxford, f^{os} 9, 34 ss. Citados ambos por el P. Melchor M. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes* (Escorial 1930), pp. 23 y 48-49. Según el P. Antuña, en *al-Ḥulal* se dice que el arquitecto encargado en 555 = 1160 de las obras de Gibraltar fué al-Ḥāỵ Yaʿīš de Málaga. Más adelante refiere, siguiendo la *Crónica* de Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, que Aḥmad ibn Bāšo, en el mismo año, pasó a Gibraltar con el encargo de dirigir las construcciones de esta ciudad. Del manuscrito de Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā se deduce que los dos arquitectos, ido el uno desde Marrākūš y el otro desde Sevilla, intervinieron en la dirección de las obras.

número de poetas ¹. Celebróse en esa ciudad una asamblea a la que acudieron los jefes de Málaga, Ronda, Granada, Córdoba y Sevilla y numerosos caídes de ambos lados del Estrecho. Después de disponer la guerra en el Occidente de al-Andalus, y tras dos meses de estancia, regresó el soberano al Africa a principios del año 556 (comenzó el 31 de diciembre de 1160), dejando encargado a su hijo Abū Saʿīd, gobernador de Granada, de la intendencia y prosecución de las obras de Gibraltar ².

A partir de entonces, el Peñón, con la ciudad, la alcazaba y el puerto, convertidos en fortaleza del islamismo, sirvieron de seguro apoyo para el paso de los musulmanes de Africa a Andalucía ³.

¹ *Muʿjib* (ed. Dozy), pp. 151 ss.; trad. Fagnan, pp. 183 ss., según cita de Emilio García Gómez, *Poetas musulmanes cordobeses* (*Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, VIII, 1929), p. 167. Las fechas de paso a Gibraltar del califa y de su retorno a Africa las da Ibn Šāhib al-Šalā en su *Crónica* inédita.

² En el *Qirtās* se afirma que ʿAbd al-Muʿmin ordenó ejecutar los trabajos de construcción y fortificación de Gibraltar estando en Ifríqiya, entre las fechas antes citadas. Al año siguiente fué cuando pasó a esa ciudad, lo que se comprueba por la carta citada del califa, escrita desde el cerco de Mahdiyya, y por la *Crónica* de Ibn Šāhib al-Šalā. Según dicen equivocadamente los relatos del autor del *al-Hulal*, Ibn al-Aʿīr, el *Legajo* del Escorial, ʿAbd al-Wāhid al-Marrākušī y al-Maqqarī, el soberano almohade ordenó levantar esas construcciones estando en Gibraltar. El autor del *Rawḍ al-Miʿtār* afirma que pasó el Estrecho en el año 556 = 1161 para ir a la ciudad recién fundada, en la que recibió a gran número de diputaciones de la España musulmana. Mayor aún es la equivocación de al-Marrākušī al suponer que la ida del monarca a Gibraltar fué en 548. En lugar distinto del antes citado — p. 380 — el *Qirtās* se contradice al fijar en el año 556 = 1161 la orden dada por ʿAbd al-Muʿmin para la construcción de Gibraltar. En el mismo año supone Ibn al-Aʿīr se realizó a la vez el paso del soberano. Al-Marrākušī y al-Maqqarī escriben que el califa embarcó en Ceuta para ir a la ciudad del Peñón; en el *Qirtās* se afirma que fué en Tánger (*locs. cit.*). Según el autor de esta obra y al-Maqqarī, la estancia de ʿAbd al-Muʿmin en Gibraltar fué de dos meses; Ibn al-Aʿīr y al-Marrākušī escriben duró varios, sin concretar su número. Al-Maqqarī afirma (II, pp. 314-315, de la adapt. Gayangos) que el mismo ʿAbd al-Muʿmin proyectó las construcciones y dió orden de levantar una fortificación en la cumbre del monte.

³ El emir Yūsuf, según refiere el *Qirtās* (p. 300 de la trad. Beaumier), desembarcó en Gibraltar el 5 de šafar del año 580 = 18 mayo 1184, desde donde pasó a Algeciras y Sevilla al frente de numerosas tropas africanas.

A la par se desarrollaba también la cercana Algeciras, capital de la comarca inmediata.

Ibn Hūd, noble andaluz rebelado contra los almohades, se apoderó en raḡab de 628 (= 3 de mayo a 2 de junio de 1231) de Gibraltar y Algeciras, últimas plazas que les quedaban en la Península ¹.

Al mediar el siglo XIII los castellanos avanzaban hacia el Sur, y después de adueñarse de Córdoba y Sevilla, extienden su dominio por las comarcas próximas. Empieza a concretarse entonces la aspiración a la conquista de Algeciras y Gibraltar, que permitiría el dominio del Estrecho y la libertad de comercio entre el Mediterráneo y el Atlántico, con lo que se alejaba el peligro de una nueva invasión africana.

Fernando III tenía el propósito de pasar al África y llevar la cruzada a los dominios marroquíes cuando le sorprendió la muerte en el año 1256. Alfonso X se refiere en un documento de 1260 a la guerra de «allende la mar» y, desde Soria, pedía auxilio al rey don Jaime para la empresa africana ².

En 677 = marzo de 1279, el rey Alfonso X acampó sobre Algeciras al frente de sus ejércitos, poniéndola apretado cerco. La escuadra del emir Abū Yūsuf, con la ayuda de doce navíos, armados por Ibn al-Aḥmar de Granada en Almuñécar, Almería y Málaga, se hizo a la vela en Tánger y dirigiéndose sobre Gibraltar venció a la de los cristianos (12 rabī^c 1^o 678 = 23 julio 1279), que tuvieron que levantar el sitio de la vecina ciudad ³.

Tardaron los castellanos poco tiempo en repetir el ataque. Aprovechándose de las luchas que debilitaban a los granadinos y de que una parte de la guarnición de la plaza había sido llamada

¹ *Rawḍ al-Qirtās*, trad. Beaumier, p. 393; Ibn Jaldūn, *Histoire des Benou 'l-Ahmar, rois de Grenade*, trad. Gaudefroy-Demonbynes en *Journal Asiatique*, XII (1898), pp. 317-318. Según este último autor, Algeciras y Gibraltar eran entonces de Abū Mūsā 'Imrān, declarado independiente contra su hermano al-Ma'mūn.

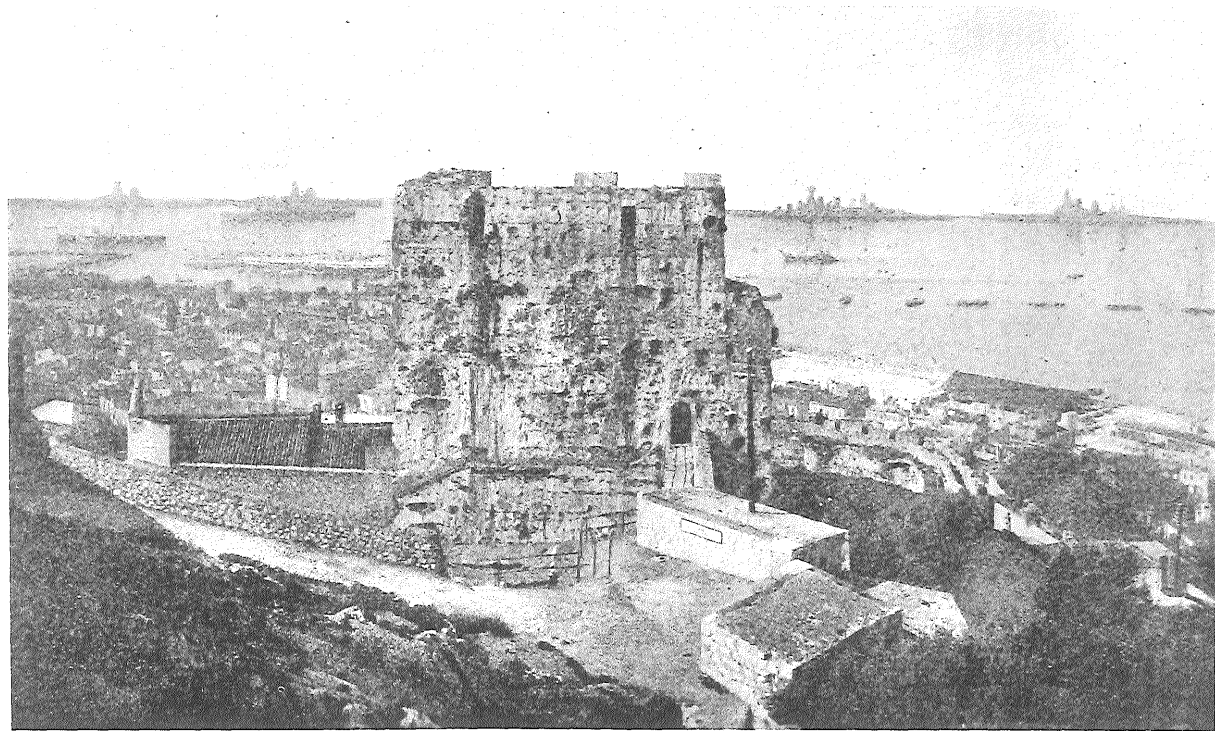
² *Historia de España y su influencia en la Historia universal*, por don Antonio Ballesteros y Beretta, t. III (Barcelona 1922), pp. 10 y 16.

³ *Rawḍ al-Qirtās*, trad. Beaumier, pp. 472-479; *Crónica de don Alfonso X*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. LXVI, cap. LXXII, pp. 55-57.



Gibraltar. — La alcazaba desde Mediodía.

Fot. Ruiz Vernacci.



Gibraltar. — La Calahorra, la ciudad y el puerto desde Occidente.

al Africa, Fernando IV, de acuerdo con el monarca de Aragón, que al mismo tiempo combatía a Almería, cercó Algeciras a fines de julio de 709 = 1309 ¹, enviando a don Juan Núñez de Lara, a don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, al arzobispo y al concejo de Sevilla, a sitiar a Gibraltar. «Y quedando los otros señores por mar, y saltando don Alonso Pérez de Guzmán con gente en tierra, puso un ingenio en la sierra encima de la fortaleza, y echó tantas piedras en el castillo y en la ciudad, y dióle tantos combates, que la ganó dellos» en el mes de agosto o septiembre de dicho año ². «E luego el Rey entró en la villa, e fizo su oración alzando las manos al cielo e dando gracias a Dios del bien e de la merced que le ficiera, e mandó labrar los muros de la villa que derribaron los engeños, e otrosí mandó labrar una torre encima del recuesto de la villa, e otrosí mandó labrar una tarazana desde la villa fasta la mar, porque estudiesen las galeas en salvo, e tornóse el rey don Fernando para su hueste de Algecira que tenía cercada» ³.

¹ Del 3 de agosto de 1309 hay una carta real al obispo de Cartagena, fechada «en el real sobre la cerca de Algecira» (*Memorias de don Fernando IV de Castilla*, por don Antonio Benavides, Madrid 1860, t. II, p. 671). Maqqarī da la fecha — adapt. Gayangos, II, p. 348 — para el sitio de Algeciras de 709. Dice que permaneció el rey delante de esa ciudad desde el 21 šafar (31 de julio) hasta finales de šābān (4 a 31 de enero). En el mismo año de la hégira supone Ibn Jaldūn conquistado Gibraltar (Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, trad. Slane, t. IV, p. 216). Según la *Crónica de don Fernando IV*, la conquista de Gibraltar tuvo lugar en el año XIV de su reinado, que dió comienzo en abril de 1308. Fué, sin duda, antes del 19 de septiembre de 1309, día en el que don Alonso Pérez de Guzmán murió en un combate con los moros, en la peña de Gaucín, después de ganar a Gibraltar, según el epitafio de su sepulcro en el monasterio de San Isidro del Campo, cerca de Sevilla, que él fundara en 1298 para religiosos del Cister.

² *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un caballero extranjero en que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar y el vencimiento y destrucción que la armada de España hizo en la de los turcos, Año 1540* (Colección de libros españoles raros o curiosos, XIX, *Tres relaciones históricas: Gibraltar, los Xerves, Alcazarquivir, 1540, 1560, 1578* [Madrid 1889], pp. 10 y 56). Da la fecha de agosto de 1309 (era 1347) para la toma de Gibraltar el *Chronicon domini Joannis Emmanuelis* (*España Sagrada*, II, 211).

³ *Crónica de don Fernando IV*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. LXVI, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, colección ordenada por don Cayetano Rosell, t. I (Madrid 1875), cap. XVII, p. 163.

Salieron en tal ocasión de Gibraltar 1.125 moros. Algunos llevaban una larga y triste peregrinación a través de las villas que iban reconquistando los castellanos. Uno, muy viejo — cuenta un relato de dudosa autenticidad, pero que refleja un hecho real —, le dijo entonces al monarca estas doloridas razones: «Señor, ¿qué oviste conmigo en me echar de aquí? ca tu bisabuelo el rey don Fernando cuando tomó a Sevilla [1248] me echó dende, e vine morar a Xerez, e después el rey don Alfonso tu abuelo cuando tomó a Xerez [1255] echóme dende, e yo vine morar a Tarifa, e, cuidando que estava en lugar salvo, vino el rey don Sancho tu padre e tomó a Tarifa [1299], e echóme dende, e yo vine morar aquí a Gibraltar, teniendo que en ningund lugar non estaría tan en salvo en toda la tierra de los moros de aquende la mar commo aquí; e pues veo que en ningund lugar destos non puedo fincar, yo iré allende la mar, e me porné en lugar do viva en salvo e acabe mis días» ¹.

En el año 716 = 1316, el caid Yahyà, gobernador de Ceuta y jefe de la escuadra musulmana, cercó a Gibraltar, logrando entrar en su arrabal después de un asedio de varios días, que hubo de levantar al acudir el infante don Pedro en socorro de la plaza sitiada ².

Nuevo sitio, pero de más eficaz resultado, la pusieron por tierra y mar, en 733 = 1333, Abū-l-Mālik, hijo del marīnī Abū-l-Hasan, soberano éste de Fez y del Magrib, y Muḥammad IV de Granada, que había solicitado para ello el auxilio del

¹ *Crónica de don Fernando IV*, cap. XVII, p. 163. Reproducen este relato, con ligeras variantes, Barrantes Maldonado en sus *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, I, p. 239, y en el citado *Diálogo entre Pedro Barrantes...*, pp. 56 y 57, y Pedro de Medina, en su *Libro de grandezas y cosas memorables de España* (Sevilla 1548), fº 35 y vuelto. En esta última obra se dice que el moro tenía más de cien años, y que el rey le dió navíos para pasar al África con los demás que quisieran acompañarle.

² *Rawḍ al-Qirtās*, trad. Beaumier, p. 563. Según este texto, Yahyà se apoderó de la ciudad, destruyendo en el Estrecho la flota cristiana, a cuyo jefe, Īarnāk, mató. La *Crónica de don Alfonso XI* (*Biblioteca de Autores Españoles*, t. LXVI), cap. XI, p. 181, supone ocurrido este hecho en el año 1312, afirmando que cuando los moros supieron que el infante don Pedro se preparaba a auxiliar a Gibraltar por mar y por tierra, abandonaron el asedio.

monarca africano contra el rey de Castilla. Alfonso XI, a causa de la rebeldía de don Juan Manuel, de don Juan Núñez y de otros nobles, no pudo socorrer a Gibraltar con la presteza debida, y se dirigió lentamente hacia esta ciudad, cuya fortaleza estaba mal provista y peor gobernada. Su alcaide, el caballero gallego Vasco Pérez de Meyra o Neyra, empleaba el dinero que para su abastecimiento y guarda recibía del rey, en adquirir heredas y fundar mayorazgos. Los musulmanes tenían tomado el monte y cercada toda la villa en derredor, habiéndose apoderado de las atarazanas. Combatiéndola con muchos ballesteros y con ingenios comenzaron a derribar dos torres. Desprovistos de víveres, los sitiados viéronse reducidos a comer los cueros de los escudos y de los zapatos. Terminó este episodio, pródigo en abandonos y heroísmos por parte de los castellanos, con la rendición de la ciudad después de cinco meses de asedio ¹. Fué la entrega el 17 de junio de 1333 = 3 šawwāl 733; Vasco Pérez pasó al Africa y los cristianos de Gibraltar quedaron libres.

El rey llegó pocos días después a la vista de la plaza rendida, que comenzó a combatir, como cuenta el *Poema de Alfonso Onceno*:

Los cristianos se tornaron
a Gibraltar faser guerra,
el castillo bien çecaron
por la mar e por la tierra.

.....

A la ínsola legaron,
e aportaron en tierra,
e Gibraltar bien çecaron,
comme yuan con la sierra.

¹ *Crónica de don Alfonso XI (Biblioteca de Autores Españoles, t. LXVI)*, caps. CIII, CV, CVI, CXIII, CXIV y CXV, pp. 238-241, 245-249. Esta Crónica refiere tales sucesos como ocurridos en el año 1332. Maqqarī (adapt. Gayangos, II, p. 355) y otros autores, entre ellos el que se cita a continuación, los atribuyen al 733 del cómputo musulmán, que comenzó el 22 de septiembre de 1332, es decir, al de 1333, puesto que la entrega de la plaza fué en junio. Según Ibn Ŷuzay, el asedio duró seis meses (*Voyages d'Ibn Batoutah*, edic. Defrémery y Sanguinetti, IV, p. 356). López de Ayala afirma que el cerco empezó la penúltima semana de febrero de 1333, y que duró cuatro meses y medio (*Historia de Gibraltar*, por don Ignacio López de Ayala [Madrid 1782], p. 139).

Cercado fué Gibraltar,
muy noble miente syn falla,
e començaron le dar
con engenos gran batalla ¹.

Convertidos los sitiadores en sitiados, los castellanos pusieron un campamento en las Arenas coloradas y otro encima de la peña, cerca de la torre mayor del Homenaje. Desde este último descendían al real «por la peña, travados a una cuerda, e por allí sobían et descendían muchas gentes de pie». Traídos seis ingenios, tres de ellos se pusieron sobre Gibraltar «et los dos destos tiraban a la torre mayor del omenage, et el uno tiraba a las galeas de los Moros que estaban puestas en el atarazana». Siendo escasa la eficacia de estos ataques, el rey ordenó al almirante Alfonso Jofre que con sus navíos incendiase los de los moros resguardados en las atarazanas, però éstos hicieron una estacada en el mar que impidió el paso a los barcos cristianos.

Continuó el sitio, disparando los ingenios «señaladamente a la torre del omenage, de manera que la tenían toda desmochada, que non avía en ella ninguna almena nin antepecho tras que pudiesen estar los Moros para la defender». En vista de esto, se hicieron gatas y mantas de madera muy gruesa que, llevadas al pie de esa torre, permitían socavarla a su resguardo. El rey prometió a los almogávares dos doblas por cada piedra que sacasen. Los defensores abrieron huecos en la torre, desde los cuales, protegidos por las adargas, echaban grandes piedras sobre los sitiadores. Disparaban los ingenios lo más aprisa que podían y los almogávares, bajo las mantas, lograron sacar dos cantos de la esquina de la torre; pero los moros horadaron el muro por ese sitio y combatían a lanzadas, no dejando cavar a los cristianos, que sufrían a la par de la gran cantidad de gruesas piedras y alquitrán ardiendo que les echaban desde lo alto, lo que causó el incendio de las mantas.

Duró el asedio dos meses y medio, que fueron de grandes

¹ *Poema de Alfonso Onceno*, estrofas 441, 453 y 454, en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. LVII, *Poetas castellanos anteriores al siglo XV* (Madrid 1911), pp. 490-491.

trabajos y fatigas para los castellanos, al cabo de los cuales Alfonso XI, viendo que los nobles rebeldes andaban por Castilla robando y cercando sus villas, y que Abū-l-Mālik, titulado rey de Algeciras y Ronda, y el rey de Granada entraban por tierras andaluzas ya reconquistadas, al mismo tiempo que combatían su campo, pactó treguas por cuatro años con ambos soberanos.

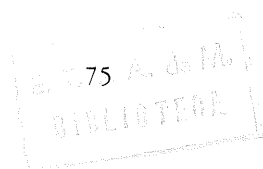
El granadino — Muḥammad IV — entregó al de Castilla las joyas más nobles que tenía, y entre ellas una espada con la vaina guarnecida y cubierta de chapas de oro, con esmeraldas rubíes, zafiros y aljófar grueso; un bacinete adornado con oro y piedras, y muchos paños de oro y seda labrados en Granada ¹.

Como trofeo de la conquista de Gibraltar llevó Abū-l-Mālik a Fez una gran campana de diez quintales de peso que, transformada en lámpara, se colgó en el tramo central, frente a la puerta llamada Bāb al-Kutubiyyin, de la mezquita de al-Qarawiyin ².

Dueño Abū-l-Ḥasan de Algeciras y Gibraltar, las dos puertas del Andalus, viéndose «muy poderoso...», con grandes tesoros, gran renta y muchos navíos de los tomados al rey de Castilla, de los tomados al de Granada, y las galeras que le enviaron los reyes de Túnez y Bujía, mandó pasar a la Península muchas vituallas y soldados y envió por todas partes predicadores diciéndose protegido de Mahoma, con cuya protección quería pasar aquende la mar y conquistar la tierra que tenían los

¹ *Crónica de don Alfonso XI (Biblioteca de Autores Españoles, t. LXVI), caps. CXVI-CXXI, CXXIII-CXXVI; pp. 249-258.* — Al emprender Muḥammad IV el viaje de retorno a Granada, fué asesinado a lanzadas por gentes de su séquito el 13 de dū-l-ḥiyya = 25 de agosto (Maqqari, adapt. Gayangos, II, p. 354; epitafio que estaba en el sepulcro de Muḥammad IV en Málaga, publicado por Ibn al-Jaṭib, según E. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne, texte* [Leiden-París 1931], pp. 153-154). Su hermano Yusūf fué proclamado en la aurora del 14 de dū-l-ḥiyya (epitafio publicado por Ibn al-Jaṭib en la *Iḥāṭa* y una parte del cual se encontró en Granada y se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, según Lévi-Provençal, *op. cit.*, pp. 160-163). Las treguas con el rey de Castilla tuvieron, pues, lugar poco antes del 25 de agosto. El día anterior Alfonso XI levantó el cerco de Gibraltar, dirigiéndose a Sevilla (*Historia de España y su influencia en la Historia universal*, por don Antonio Ballesteros y Beretta, t. III [Barcelona 1922], p. 139).

² *Zabrat el As*, trad. A. Bel, p. 147.



cristianos, ofreciéndoles grandes heredades y bienes tomados a éstos. Por lo que se movieron muchas gentes y viandas» ¹.

Por última vez un monarca africano trataba, como cuando las anteriores invasiones de almorávides y almohades, de renovar la tradición de la guerra santa en España, tierra sagrada del martirio. De nuevo los cristianos de al-Andalus temblaron ante la amenaza de la llegada de los guerreros marroquíes.

Para el desarrollo de estos planes, Abū-l-Ḥasan, el más activo constructor de la dinastía marīnī, mandó levantar muchas fortificaciones en las comarcas marítimas, que sirvieran de lugares de *ribāt* — rebato —, reuniendo a los arquitectos y gentes prácticas en construcción para que los realizasen según sus planes y deseos ². Envio también crecido número de tropas y pertrechos de guerra a Algeciras y Gibraltar, gastando cuantiosas sumas en reforzar las defensas de esta última fortaleza del islamismo, en la que levantó nuevos muros y torres. En lo alto de la alcazaba, en el lugar ocupado por una torrecilla arruinada por los pedreros, dió orden de edificar una gran torre, y, rodeando la colina roja, una extensa muralla que, comenzando en el arsenal, construido también en aquella ocasión, llegaba hasta la tejera ³. Edificó asimismo viviendas, almacenes y una mezquita mayor ⁴.

¹ *Crónica de don Alfonso XI* (Biblioteca de Autores Españoles, t. LXVI), cap. CCXXXIX, p. 316.

² E. Lévi-Provençal, *Un nouveau texte d'histoire mérinide: Le Musnad d'Ibn Marzūḥ* (*Hespéris*, V, 1925, p. 62). Según este texto, Abū-l-Ḥasan mandó edificar dos castillos en Gibraltar.

³ *Voyages d'Ibn Batoutab*, IV, pp. 356-357. Refiere la construcción por Abū-l-Ḥasan de la gran torre situada en lo alto de la alcazaba Ibn Ūzay (721 = 1321 - 757 = 1356), literato granadino y redactor del libro de viajes de Ibn Baṭṭūṭa, que estuvo en Gibraltar durante el sitio de Algeciras por los cristianos (1342-1344). Ibn Baṭṭūṭa (703 = 1304 - 779 = 1377) pasó por Fez en 750 = 1349-1350; después se dirigió a Gibraltar, primera ciudad de al-Andalus visitada por él, a la que llegó poco después de la muerte de Alfonso XI (26 de marzo de 1350) y fallecido ya Abū-l-Ḥasan († rabi^c segundo 752 = 21 de junio de 1351), es decir, en la segunda mitad de 1351, puesto que en los comienzos de 753 (18 de febrero de 1352) se hallaba en Siyilmāsa. Ibn Baṭṭūṭa, que encontró a Ibn Ūzay en Granada, refiere haber visto los preparativos y obras admirables realizadas por el ya difunto Abū-l-Ḥasan en Gibraltar y las añadidas por Abū 'Inān.

⁴ *Maqqarī* (adapt. Gayangos, II, p. 355).

La fortuna no fué propicia al monarca marīnī. La batalla del Salado — 7 ŷumādā segundo 741 = 28 noviembre 1340 — en la que Alfonso XI, con ayuda de los portugueses, derrotó a los ejércitos de Abū-l-Ḥasan y de Yūsuf de Granada que sitiabán a Tarifa, terminó con la amenaza de la invasión africana. Nueva victoria de los ejércitos cristianos representó la conquista de Algeciras el 26 de marzo de 1344, después de un prolongado y penoso asedio de veinte meses.

Alfonso XI trató de aprovechar ambas victorias cerrando definitivamente el paso del Estrecho a los africanos. La derrota de Abū-l-Ḥasan en Qayrawān el 8 muḥarram 749 = 10 de abril de 1348, y la proclamación de su hijo Abū 'Inān (rabī' primero 749 = junio de 1348) ¹, favorecieron los deseos del rey castellano, desligado del compromiso de las treguas pactadas con el primero, puesto que el gobernador de Gibraltar, 'Isā ibn al-Ḥasan, se había declarado por Abū 'Inān ². Además, la lucha civil que siguió entre el padre y el hijo dificultaba el socorro de Gibraltar, mal provista por entonces de armas y municiones y acrecentada su población con los moros salidos de Algeciras.

Yūsuf I escribía desde la Alhambra de Granada a Abū 'Inān, el 13 de muḥarram 750 = 3 abril 1349, y le felicitaba por su advenimiento al trono, notificándole los propósitos de conquista del rey de Castilla y el envío a Gibraltar de un socorro de arqueros e infantes armados de lanzas, al mismo tiempo que reclamaba su auxilio. En una segunda carta, fechada en el día décimo del mes de rabī' 2º del mismo año (= 28 de junio) repitió, con mayor urgencia, la solicitud de ayuda para la defensa y sostén de Gibraltar, dándole cuenta de haberle propuesto Alfonso XI se mantuviese neutral mientras él atacaba a esa ciudad ³.

En julio de 1349 llegó Alfonso XI ante los muros de Gibraltar — última posesión del rey de Marruecos en la costa es-

¹ Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, trad. Slane, IV, pp. 266 y 273.

² M. Gaspar Remiro, *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez* (Granada 1916), pp. 126, 144 y 157.

³ *Ibidem*, pp. 164-183.

pañola —, rodeándola estrechamente por mar y por tierra, «como un brazalet ceñido a sus murallas» ¹, según una metáfora frecuente en la literatura musulmana.

A punto de tomarla, terminaron en el sitio los días gloriosos del vencedor del Salado, el Viernes Santo 26 de marzo de 1350, contagiado por la peste que llegaba a España después de asolar Europa y el Norte de Africa, y cuya amenaza trataba por entonces de olvidar Boccacio, en Florencia, con las desenfadadas historias de su *Decameron*.

Refiere la *Crónica* que «el día que los Christianos partieron de su real... con el cuerpo del Rey don Alfonso, todos los Moros de la villa de Gibraltar salieron fuera de la villa, et estidieron muy quedos, et non consintieron que ninguno dellos fuese a pelear, salvo que miraban cómo partían dende los Christianos» ², último homenaje del enemigo a aquel monarca que

Espejo fué de la ley
del gran Criador vassallo
éste fué el mejor rey
que estido en cauallo ³.

Si damos fe a Maqqarī, las grandes obras de fortificación emprendidas por el emir Abū-l-Ḥasan en Gibraltar después de su conquista en 733 = 1333, estaban a punto de ultimarse diecisiete años después, al tiempo del asedio y de la muerte de Alfonso XI ⁴.

¹ M. Gaspar Remiro, *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez* (Granada 1916), p. 249.

² *Crónica de don Alfonso XI* (Biblioteca de Autores Españoles, t. LXVI, caps. XXXVIII y XXXIX, pp. 390-392). Esta *Crónica* dice que la muerte del rey ocurrió el Viernes Santo 27 de marzo, pero tal día cayó ese año en 26, no en 27 (Antonio Ballesteros Beretta, *Doña Leonor de Guzmán a la muerte de Alfonso XI*, en *Boletín de la Academia de la Historia*, C, 1932, p. 626).

³ *Poema de Alfonso Onceno*, estrofa 274.

⁴ Refiere Maqqarī — I, p. 213, y adaptación Gayangos, II, pp. 354-355 — que, cuando estaban a punto de terminar las obras emprendidas por Abū-l-Ḥasan, los cristianos atacaron la ciudad por mar y tierra, pero los musulmanes consiguieron derrotarlos. De conceder crédito a esta afirmación, ha de suponerse que se re-

Abū 'Inān, inmediatamente después de ser proclamado, debió de reconocer la gran importancia de Gibraltar y ordenar su aprovisionamiento y el refuerzo de sus defensas, pues en la carta de Yūsuf I citada, en la que le felicita por su advenimiento al trono, le agradece, en nombre de los musulimes de España, su diligencia en poner en condiciones de defensa Gibraltar contra las nuevas acometidas que se temían de los cristianos.

Dicho monarca, tras la retirada de los cristianos, prosiguió reforzando las defensas de Gibraltar, construyó una muralla que llegaba hasta el extremo de la montaña ¹, proveyó a la ciudad de abundantes municiones de guerra y boca, abasteciéndola de toda suerte de pertrechos. Su preocupación por ese baluarte del islamismo era tan grande, que mandó instalar en la sala de audiencias de su palacio de Fez un modelo admirable, en el que aparecían representados en relieve la forma de la montaña y la de la inmediata colina roja, con los muros, torres, alcazaba, puertas, mezquitas, graneros, arsenal y almacenes de municiones de guerra. Envioó, además, a Gibraltar a su hijo Abū Bakr con los más bravos guerreros de su reino ².

No eran solos los cristianos en codiciar la única ciudad y fortaleza que conservaban los Mariníes en Andalucía, salvada providencialmente por la muerte del rey castellano. Después de la sublevación, pronto dominada, de su gobernador el caid mariní

fiere al sitio de Gibraltar en 1349-1350, durante el cual murió Alfonso XI, pues en el anterior de 1333, en los pocos días que mediaron entre la conquista de la ciudad por los musulmanes y la llegada del rey de Castilla — cuatro según la *Crónica de don Alfonso XI*, cap. CXV, p. 249 —, no hubo tiempo para levantar grandes ni pequeñas construcciones. Ibn Jaldūn escribe que llegó al tercer día después de la conquista; más adelante dice haber comenzado el asedio puesto por Alfonso XI cuatro días después del regreso de Abū-l-Mālik a Algeciras, tras de adueñarse de Gibraltar y aprovisionar la ciudad (Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, trad. de Slane, IV, pp. 217-218).

¹ Maqqarī, adapt. Gayangos, II, pp. 354-355. En una carta, sin fecha, de Yūsuf I a Abū 'Inān, le felicita por haber reforzado con tropas la guarnición de Gibraltar y cerrado su frontera (Gaspar Remiro, *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez*, pp. 143-157).

² *Voyages d'Ibn Batoutah*, IV, pp. 359-360. La referencia es de Ibn Yuzay.

ʿIsà ibn al-Hasan, el monarca granadino Muḥammad V, en 1374, después de sitiarla, logró apoderarse de ella ¹.

Tras medio siglo que debió de ser para Gibraltar de relativa calma, puesto que en las *Crónicas* no aparece su nombre, en 1436 don Enrique de Guzmán, segundo conde de Niebla, creyendo que podría conquistarla, juntó dos mil hombres de a caballo y tres mil peones en su villa de Sanlúcar de Barrameda y fué a cercarla por mar y tierra. En un fracasado ataque por mar murió ahogado, en unión de cuarenta caballeros, por lo que su hijo don Juan de Guzmán abandonó el asedio ². «Los moros entonces cobraron el cuerpo del Conde y pusieronlo en un ataúd, en las almenas de una torre, donde estuvo algunos años por memoria y para poner terror a los cristianos» ³. Juan de Mena lamentóse en sus *Trescientas* de la desastrada muerte de don Enrique de Guzmán con estas palabras:

Oh piedad fuera de medida,
o yncrito conde, quisiste tan fuerte
tomar con los tuyos enantes la muerte
que non con tu fijo gozar de la vida;
si fe a mis versos es atribuyda,
jamás la tu fama, jamás la tu gloria
daran a los siglos eterna memoria:
será muchas vezes tu muerte plañida ⁴.

Para vengar la muerte de su padre y servir a Dios y al rey

¹ Ibn Jaldūn, *Histoire des Benou 'l-Abmar*, p. 421 y n. 114 de la p. 443; Prieto Vives, *Numismática granadina* (*Boletín de la Academia de la Historia*, C, 1932, p. 308); *Histoire des Berbères*, trad. Slane, IV, pp. 307-310; Gaspar Remiro, *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez*, pp. 115-118. La *Crónica* de don Juan Segundo dice que en 1410 el alcaide y los moros de Gibraltar se sublevaron contra el rey de Granada a favor del marīnī (*Biblioteca de Autores Españoles*, t. LXVIII, Madrid 1877, p. 334).

² *Crónica de don Juan II*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. LXVIII, p. 528; *Ilustraciones de la casa de Niebla*, t. II, por Alonso Barrantes Maldonado, en *Memorial Histórico Español*, t. X (Madrid 1857), pp. 63-68.

³ *Diálogo entre Pedro Barrantes...*, p. 60. Dicha torre estaba sobre la Barcina, uno de los barrios de la ciudad del que más adelante se hace mención.

⁴ *El Laberinto de Fortuna*, ed. Foulché-Delbosc, en *Nueva Bibl. Aut. Esp.* XIX, p. 171, estr. 186.

Enrique IV, don Juan de Guzmán, primer duque de Medina Sidonia, juntando numerosa gente de a pie y de a caballo, se dirigió a Gibraltar, mal guardada, a causa de las luchas civiles del reino granadino. Después de haberla combatido por muchas partes, con asaz peligro de su persona y gente, se la entregaron los moros el 20 de agosto de 1462, festividad de San Bernardo, hecho por el cual pasó definitivamente a poder de los cristianos ¹. El primer cuidado de don Juan de Guzmán fué disponer una capilla en la torre de la Calahorra, en la que dar honrosa sepultura al cadáver de su padre, que encerró en una caja cubierta de tela de oro ².

La conquista de Gibraltar tuvo amplio y doloroso eco en los países islámicos. Al conocerse la noticia en Tremecén y en otros lugares, refiere un egipcio contemporáneo, causó gran aflicción ³. De sin igual desventura juzgaron los musulmanes la pérdida del lugar en el que empezó la conquista de Andalucía, y uno de sus más importantes baluartes.

Por un privilegio de 1462 en el que se intitula rey de Gibraltar, don Enrique IV, teniendo en cuenta que esta ciudad se hallaba casi despoblada y con muy escasos habitantes, concede a sus vecinos presentes y a los que a ella acudiesen los términos de Algeciras ⁴.

El mismo monarca partió de Sevilla al año siguiente para visitar la ciudad del Peñón, en la que se entrevistó con el rey don Alfonso de Portugal, llegado a ella desde Tánger. Reclamó entonces su posesión para la Corona, y, quitando la alcaidía a Pedro de Porras, se la dió a su privado don Beltrán de la Cueva, conde de Ledesma y maestre de Santiago, que la entregó a su cuñado Esteban de Villacreces ⁵.

¹ *Diálogo entre Pedro Barrantes...*, p. 61; Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, t. II, pp. 176-177.

² *Historia de Gibraltar y de su campo*, por don Francisco María Montero (Cádiz 1860), pp. 127-137.

³ G. Levi Della Vida, *Il regno di Granata nel 1465-66 nei ricordi di un viaggiatore egiziano* (AL-ANDALUS, I [1933], p. 329).

⁴ *Historia de Gibraltar*, por Ignacio L. de Ayala (Madrid 1782), pp. VI-IX.

⁵ *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, edic. Carriazo (Madrid 1940), pp. 130-51 y 183-87; L. de Ayala, *Historia de Gibraltar*, pp. 194-195; Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, t. II, pp. 186-187.

Partidario el duque de Medina Sidonia del infante don Alfonso, no muy conforme con que una ciudad que sus antepasados habían combatido y él conquistado estuviese en manos ajenas, envió a Gibraltar, cuya total cesión había conseguido del infante, a su hijo primogénito don Enrique al frente de sus gentes de armas para que la cercasen y combatesen. Comenzó el asedio en mayo de 1466. Como el vecindario era muy corto, grande el ámbito de la ciudad y sin cerca por la parte de Mediodía, hubieron de refugiarse los vecinos en el castillo, tomado por asalto a los diez meses de asedio después de derribar sus muros y torres. El alcaide se mantuvo aún otros cuatro o cinco en la torre de la Calahorra o del Homenaje, entregándose a fines de junio de 1467 ¹.

Legalizó este hecho Enrique IV en 1469 al hacer donación de Gibraltar a favor del segundo duque de Medina Sidonia ². Por cédula del mismo rey, fechada en 20 de septiembre de 1470, concedió a esa ciudad el fuero de Antequera, que implicaba la absoluta exención de tributos de todo género y comercio ³.

Desde 1467 hasta 1502, Gibraltar, con toda la región montañosa situada a su Noroeste — la sierra de los Gazules —, fué feudo hereditario de los Guzmanes de Medina Sidonia. Se reintegró a la Corona en la última fecha, e hicieron merced de su tenencia los Reyes Católicos al capitán García Lasso de la Vega, comendador mayor de León. Diego Ramírez de Segura, alcaide del castillo y corregidor hasta entonces, le entregó sus llaves, las de la Calahorra, torre del Tuerto, demás fortalezas y puertas de la ciudad. Mediante inventario se hizo cargo Lasso de la Vega de una caja grande de alerce conteniendo otra más pequeña en la que estaban, en la capilla de la Calahorra, los huesos del conde don Enrique. Registra igualmente el inventario los ornamentos, vasos sagrados, armas, máquinas, artillería, pól-

¹ *Memorial de diversas bazañas*, por Mosén Diego de Valera; edic. Carriazo (Madrid 1941), pp. 115-116; Montero, *Historia de Gibraltar y de su campo*, p. 200; Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, t. II, pp. 204-206.

² López de Ayala, *Historia de Gibraltar*, Documentos inéditos, pp. IX-XIV.

³ *Ibidem*, pp. XV-XVII.

vora y demás pertrechos que había en la capilla, terrado y sala de armas de la citada torre. Se menciona también otra llamada del Espolón ¹.

Descontentos los Guzmanes con que Gibraltar hubiera salido de sus manos, don Juan, tercer duque de Medina Sidonia, al quedar, en 1506, incapacitada la reina doña Juana y en la ausencia de su padre don Fernando, juzgó la ocasión propicia para recobrar esa ciudad. Después de unos meses de asedio, se vió obligado a levantarle, fracasado en su intento ².

A don Pedro Lasso, privado de la alcaidía de Gibraltar por haber tomado partido a favor de las Comunidades, sucedieron en ese cargo don Rodrigo de Bazán (1520), que ya había sido corregidor en 1507; don Juan de Tovar, marqués de Berlanga (1525), y don Alvaro de Bazán, después célebre primer marqués de Santa Cruz (1535) ³.

Cinco años más tarde, poco poblada, mal provista y con numerosos portillos en su extensa y ruinoso cerca, saqueó sus arrabales, no logrando entrar en la ciudad murada, una expedición salida de Argel y mandada por el turco Dalihamat, alcaide de los Gelves, como jefe de la armada, y un antiguo cautivo de don Alvaro de Bazán, renegado italiano, llamado Caramani, como capitán de tierra ⁴. A fines del siglo XVI no llegaban sus vecinos al millar y medio.

Fué Gibraltar una de las primeras tierras españolas pisadas por los conquistadores musulmanes. Si la Reconquista no dió término en ella fué la última ciudad vista, al cabo de nueve siglos, por sus descendientes no absorbidos por la civilización cristiana, en total y definitivo éxodo: en 1610 el almirante don Juan de Mendoza embarcó en el Peñón a la mayoría de los moriscos de Andalucía expulsados de España para trasladarlos al Africa,

¹ López de Ayala, *Historia de Gibraltar*, Documentos inéditos, pp. XX-XXIII.

² Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, t. II, p. 435.

³ *Castillos y fortalezas del Reino*, por Julián Paz (Madrid 1914), p. 52; Montero, *op. cit.*, pp. 223-224.

⁴ *Diálogo entre Pedro Barrantes...*, pp. 40, 43, 44, 48 y 54; Montero, *op. cit.*, pp. 225-229.

con lo que dió fin el largo período de nuestra historia caracterizado por la convivencia de cristianos y musulmanes.

En la guerra de Sucesión, el año 1704, la flota angloholandesa, que tenía el mar por el archiduque Carlos de Austria, competidor a la Corona de España del que luego fué Felipe V, mandada por el almirante inglés Sir Jorge Rooke, se apoderó de Gibraltar, defendida por el gobernador don Diego Salinas al frente de escasa guarnición. Por no quedar bajo el dominio extranjero salieron entonces casi todos sus habitantes: dicese que quedó una sola mujer y muy pocos varones ¹.

Más tarde Gibraltar sufrió varios asedios infructuosos, siendo el más importante el de españoles y franceses unidos en 1779-1783, rechazado por el general Elliot. Por entonces había «padecido en sí misma, en sus edificios, fortificaciones, religión y costumbre tantas variaciones y mudanzas», que parecía «diversa ciudad de la que se perdió en 1704» ².

La Reina Católica dispuso en su testamento que Gibraltar se mantuviese siempre en la Corona Real: «Mando a... la princesa mi hija e al dicho príncipe su marido e a los Reyes que después de ella sucedieren en los dichos mis reinos, que siempre tengan en la Corona e Patrimonio Real dellos... la cibdad de Gibraltar con su fortaleza e vasallos, e renta e jurisdicción... Por ende mando a la dicha Princesa mi hija e al dicho Príncipe su marido... que no la den, ni agenen, ni consientan dar ni enagenar, ni cosa alguna de ella.»

Hasta aquí el esquema de la Historia, es decir, el relato de los hechos militares, que son casi únicamente los que han dejado resonancias en las crónicas. Al referirlos, algo se dijo de las construcciones levantadas en el Peñón por distintos monarcas musulmanes. Ayudado por los restos medievales que aún quedan en pie y por algunas referencias escritas y planos y dibujos antiguos, intentaré evocar el escenario de tantas luchas en-

¹ López de Ayala, *op. cit.*, p. 290.

² *Ibidem*, p. 367.

tre moros y cristianos y describir la organización de una de las más desconocidas entre las poblaciones islámicas de al-Andalus¹.

La ciudad de Gibraltar en la época musulmana.

El vecindario de Gibraltar era reducido en el año 1309, fecha de su primera conquista por los cristianos, pues refiere la *Crónica de don Fernando IV* que en esa ocasión salieron de ella 1.125 moros. Probablemente se acrecentaría el número de sus habitantes después de la reconquista musulmana en 1333, cuando Abū-l-Hasan y Abū 'Inān construyeron las grandes y numerosas obras referidas, y tras de la toma de Algeciras por Alfonso XI (1344), pues bastantes de sus vecinos debieron de pasar a la cercana Gibraltar para seguir viviendo bajo el dominio islámico.

¹ *Diálogo entre Pedro Barrantes...* (Barrantes fué desde Sanlúcar, con otros caballeros, en 1540, mandado por el duque de Medina Sidonia, a socorrer a Gibraltar, asaltada por los corsarios); *Notas hechas por don Juan Romero de Figueroa, Párroco de Gibraltar en 1704, cuando la ciudad fué tomada por los ingleses* (Manuscrito conservado en la «Garrison Library» de Gibraltar y publicado en el *Annual Journal*, I, 1930, de «The Gibraltar Society», Gibraltar 1931, pp. 15-21); *A Journey from Gibraltar to Malaga*, por Francis Carter (Londres 1774); *Historia de Gibraltar*, por don Ignacio López de Ayala (Madrid 1782), obra para la que utilizó su autor una «Historia» manuscrita de esa ciudad, redactada a comienzos del siglo XVII por el jurado Alonso Hernández del Portillo, que se guardaba en el Archivo de Algeciras en el siglo XVIII.

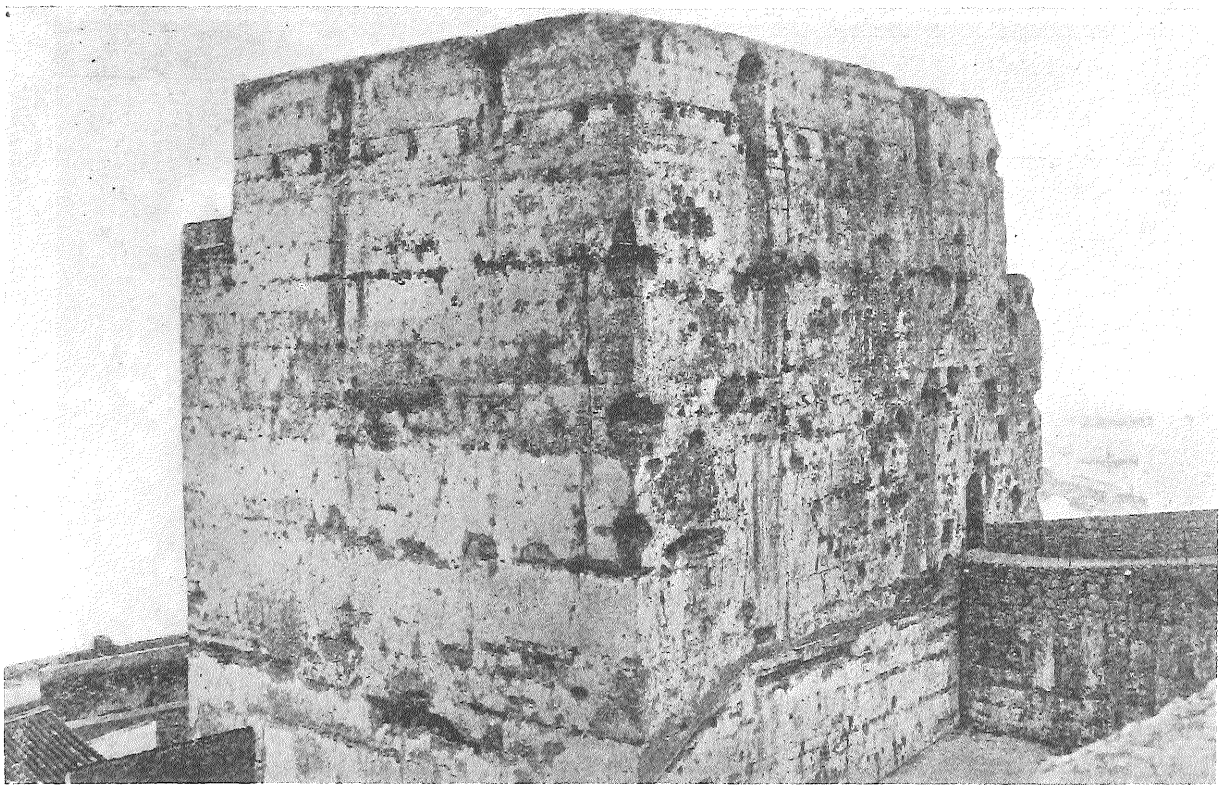
Los planos utilizados para este trabajo son los siguientes: *Planta de toda la bahía i muelle viejo de Jibraltar*, remitido en carta de don Luis Fajardo para S. M. fecha en Cádiz a 2 de octubre de 1608 [firmado por Simón de Rojas] (Archivo de Simancas, Mar y Tierra, leg. 632); *Perspectiva del muelle de Gibraltar*, con carta del Duque de Medina Sidonia de 11 de diciembre de 1609 (Archivo de Simancas, Mar y Tierra, leg. 692). De estos dos planos hay copias en la Biblioteca Central del Servicio Histórico Militar, en Madrid, que son los que he visto; la del primero está fechada en Simancas a 24 de julio de 1846; la del segundo carece de lugar y fecha. *An Exact | Plan of the Town, Castle, Moles | and Bay of | Gibraltar | Which Shews all the Fortifications on the Land-Side, | and the Enemies approaches to the $\frac{7}{18}$ of Ianuary 170 $\frac{4}{5}$ | ... By... |* col. d'Harcourt. El ejemplar de este plano, grabado por J. Kip, que he tenido a la vista, está, encuadernado con otros grabados, en la biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid (Don. Cebrián, n° 1.027).

Ocupaba la ciudad musulmana la parte más septentrional de su solar de hoy, es decir, la situada junto al tajo que limita el Peñón a Norte, y tenía su única entrada por la lengua de tierra que le une a la Península. Extendíase, desde la ladera occidental de la enorme roca, hasta una breve llanura situada a la orilla del mar. La parte más elevada, en sitio áspero y de considerable pendiente, la ocupaba, «según costumbre de los moros» ¹, el triple recinto de la alcazaba, y en su cabo oriental, dominando a ésta, a la ciudad, a la bahía y a parte del istmo, una gran torre fuerte, llamada la Calahorra en las Crónicas cristianas del siglo XV, nombre con el que la conocerían los árabes ².

Por bajo del tercero y más bajo recinto de la Alcazaba extendíase el llamado en el siglo XVI la Villa Vieja, y a su Occidente otro más vasto, cuyos muros llegaban a la orilla del mar, conocido por la Barcina. Finalmente, a Sur de este núcleo murado, al borde del mar, había un arrabal, protegido por una cerca, que en el siglo XVI llamaban la Turba.

¹ López de Ayala, *op. cit.*, p. 50; Carter, *op. cit.*, I, pp. 23-24.

² Más tarde se llamó también torre del Homenaje y Blanca, este último nombre por haber estado encalada hacia 1600. Dozy (*Supplément aux dictionnaires arabes*, II, 401) y Simonet (*Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes* [Madrid 1888]) suponen que Calahorra es una palabra de origen vasco, compuesta de *cala* — castillo — y *gorri* — rojo —. Sea o no cierta la etimología, el nombre es frecuente en las fortalezas musulmanas de la Península: además de la ciudad riojana, se llaman así una torre fuerte en Écija, otra en Elche y la que es cabeza del puente de Córdoba. El pueblo del marquesado del Cenete, en la provincia de Granada, conocido por tal nombre, lo será por alguna fortificación musulmana que precedería al actual castillo-palacio levantado en el siglo XVI por don Rodrigo de Mendoza. Calahorría era la antigua denominación de una fortaleza que dominaba el arrecife o carretera de Fajalauza, en Granada (Leopoldo Eguílaz y Yanguas, *Origen de las ciudades Garnata e Illiberri y de la Alhambra, en Homenaje a don Francisco Codera* [Zaragoza 1904], pp. 337-338). Calahorra se llama a un lugar del término de Burguillos (Sevilla). En Toledo, en 1234, había una casa conocida por tal nombre, que tal vez fuese el mesón grande de la Calahorra, citado en otro documento tres años posterior (*Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, por Angel González Palencia, vol. preliminar [Madrid 1930], pp. 170 y 172-173). Parece que se llamaban así las torres grandes aisladas o de excepcional importancia que señoreaban las inmediaciones de su emplazamiento con su gran masa.



Gibraltar. — La Calahorra. Frentes Sur y Oeste. (Siglo XIV.)

Fot. F. Hernández.



Gibraltar. — La Calahorra desde el interior de la alcazaba. (Siglo XIV.)

Fot. F. Hernández.

AL-ANDALUS, VII, 1º

La Calahorra y la alcazaba.

La Calahorra, que desde el siglo XVI se dice edificada por Hércules, era la principal fortaleza de la ciudad musulmana. Cimentada sobre roca, levántase aún su masa imponente, maciza y lisa, a unos 100 ms. sobre el mar. Tiene planta rectangular de 20 por 17 ms.¹, algo disminuída esa superficie por un entrante hacia Oeste. Sus muros son de argamasa, con partes de mampostería y bóvedas y recalzados de ladrillo. Hoy presentan aquéllos un color blancuzco, por haber estado encalados, e innumerables hendiduras y concavidades, mordiscos que atestiguan los repetidos ataques de que fué objeto.

En su frente de SO. tuvo puerta de acceso desde el exterior, hoy tapiada, de la que se reconocen dentro un dintel despiezado de piedra y los huecos o gorriones para el giro de los ejes de las dos hojas que la cerraban. Protegía este ingreso una torrecilla próxima, situada algo más abajo, en la muralla que descende para cercar la alcazaba; tal vez será la que, en el siglo XVI, llamaban la Gurilanda².

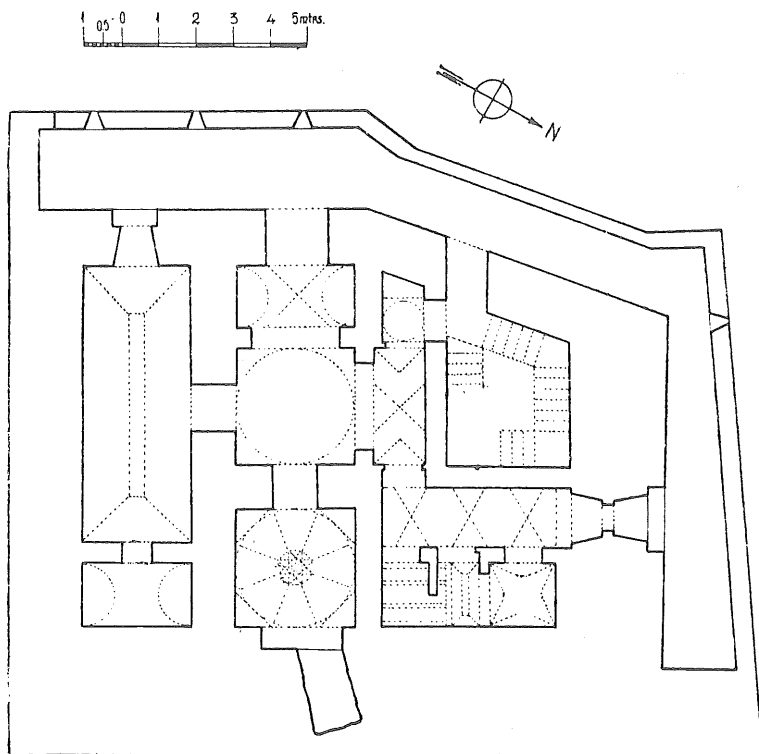
Por la citada puerta se llegaba al hueco de la escalera, de planta trapezoidal, situado en el ángulo de Poniente. La escalera, sustituida hoy por una provisional de madera, era, según los restos que de ella se conservan, de ladrillo, de 1 metro de ancho, cubiertos casi todos sus tramos con bóvedas escalonadas de medio cañón y de directriz horizontal, y los restantes con otras escarzanas. En el centro hubo un macho, también desaparecido.

Ascendiendo por esa tosca escalera moderna, que sustituye a la de ladrillo descrita y cuya traza sigue, se llega a una puer-

¹ Las torres, de planta cuadrada, de Comares y de la Vela de la Alhambra tienen, respectivamente, 16,25 y 16 ms. de lado; la rectangular del Homenaje, de la misma fortaleza, 12 por 10,50; la de igual nombre y planta de la alcazaba de Málaga, 12,30 por 12,13. Es, pues, ésta de Gibraltar la mayor de las torres hispanomusulmanas.

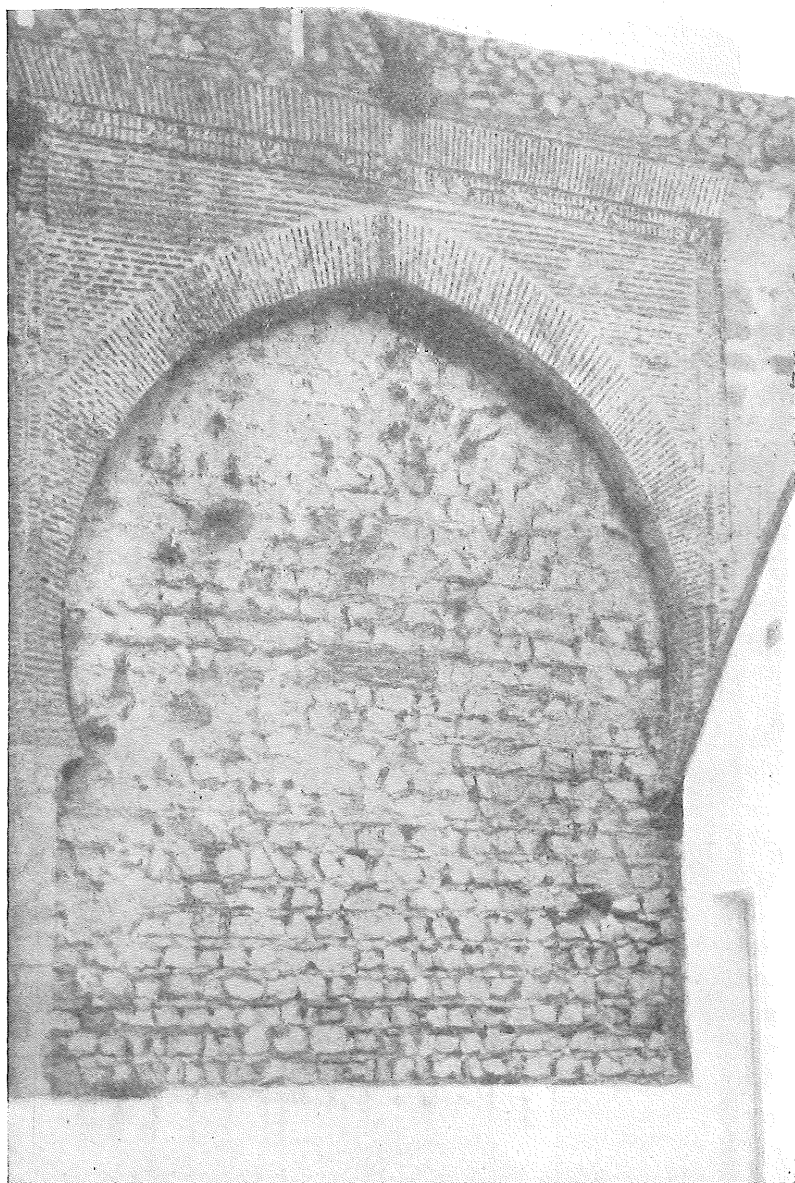
² Paz, *Castillos y fortalezas del Reino*, p. 52. Dícese que la Gurilanda estaba más abajo de la Calahorra.

tecilla arqueada, abierta en el muro SO., que da acceso a un pasadizo de salida al adarve construido sobre la muralla que cerraba hacia Sur la alcazaba. Cubre el paso, correspondiente al grueso del muro, una bovedita de ladrillo y yeso cuya sección



Gibraltar. — La Calahorra. Planta.

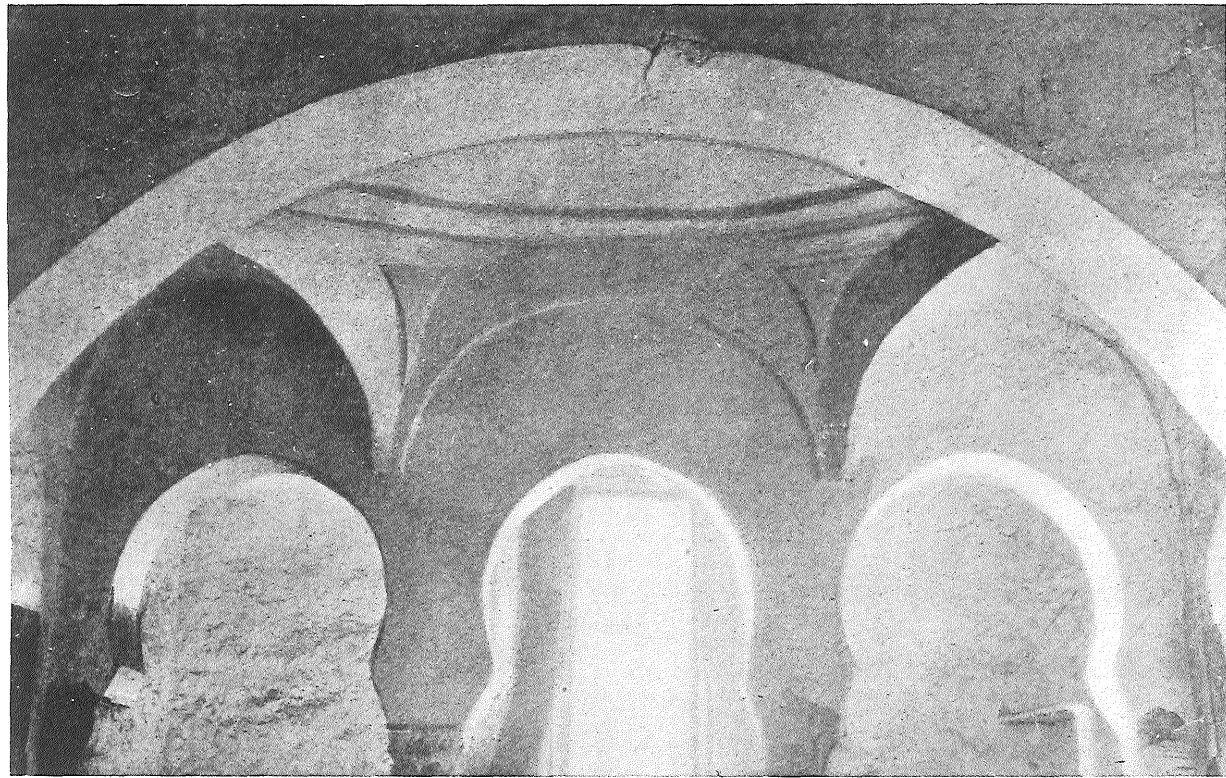
transversal forman una serie de planos a escuadra y de nacelas, alternando, y en disposición escalonada. La puerta en la que termina exteriormente el pasadizo ábrese entre dos macizos de mampostería y ladrillo que parecen añadidos con posterioridad al núcleo de la torre, y está dominada desde lo alto por un adarve, volado sobre un arco de ladrillo que chaflana su parte supe-



Gibraltar. — Alcazaba. Arco ciego en el recinto más alto. (Siglo XIV.)

AL-ANDALUS, VII, 1º

Fot. F. Hernández.



Gibraltar. — Baño. Habitación central. (Siglo XIV.)

Fot. F. Hernández.

rior. Rebordea su intradós una estrecha cinta de cerámica verde oscura.

En el último descansillo de la escalera se abren dos pequeñas puertas. Una, con dintel de madera, que no revela antigüedad, da paso a una serie de habitaciones, vivienda, sin duda, del alcaide y de los guardas defensores de la torre. Por la otra, muy reformada, se llega a un adarve que se extiende por los frentes de NO. y SO., y tiene antepecho con aspilleras.

Tras la puerta de la vivienda hay un reducido zaguán cubierto con bóveda vaída; a la derecha se ve un banco o poyo para la guarda. Desde este vestíbulo, por otra entrada con dintel de madera, llégase a una habitación, también de paso, algo más ancha y alargada, cubierta con bóveda de cañón, con lunetos en los extremos y una por arista en la parte central. Tiene una reducida puerta en arco, frente a la de ingreso, y otro arco grande da entrada a la estancia central de la torre, cuadrada y de poco más de 3 ms. de lado, cubierta con bóveda vaída. A la derecha, por otro arco grande, se pasa a una habitación cuya bóveda es de medio cañón con lunetos, y una de arista en su parte central. A su fondo hay una puerta, posterior a la construcción de la torre, de salida al adarve.

Volviendo a la habitación central, a la izquierda, conforme se entra hay una puerta de paso a otra estancia, de iguales dimensiones, con bóveda de ocho cascós separados por finos nervios de perfil gótico que arrancan de pequeñas ménsulas, casi todas destruídas. En su centro, los cascós terminan en un espacio circular en el que se entrecruzan nervios para dibujar una estrella de ocho puntas. Pásase de la planta cuadrada a la octogonal de arranque de la cúpula por trompas de ángulo formadas por semi-bóvedas de arista. Al fondo hay un arco ciego, y en el muro que le cierra se ve un hueco abierto en la muralla de argamasa, que penetra casi hasta su paramento exterior: tal vez fuera ésta la habitación, convertida en capilla, en la que se depositó el cadáver de don Enrique de Guzmán en 1462.

Aún hay en la cámara central otra puerta con arco escarzano, frente a la de entrada, por la que se llega a una habitación alargada, con bóveda de espejo. Una ventana con jambas de la-

drillo posteriores a la construcción de la torre y que abre al adarve, le da luz, y una puertecilla frontera sirve de ingreso a una pequeña alcoba abovedada con un medio cañón.

Volvamos al vestíbulo. Por la puerta frontera a la de ingreso se pasa a una estancia dividida longitudinalmente en dos partes por tres pilares de ladrillo. La inmediata a la puerta cúbrese con una bóveda de medio cañón y lunetos que determinan tres por arista, y recibe luz de una ventana, abierta al adarve, de dintel y jambas de ladrillo, que en su estado actual no pertenece a la construcción primitiva. La parte más interior queda dividida transversalmente, a partir de poco menos de dos metros de su altura, en otras tres, por medio de atajos sostenidos en dinteles de madera. De ellas, la más interior tiene una cubierta de yeso formada por escocias y planos escalonados; la de la intermedia, algo más reducida, es de espejo, y de esquife la de la última, pero chaflanadas sus aristas y con tragaluces — uno poligonal y dos estrellados —, como los de los baños musulmanes, en comunicación con un hueco derramado que recibía luz de la ventana descrita. Jambas, arcos y bóvedas de estas habitaciones son de fábrica de ladrillo con gruesos tendeles; el trazado de los arcos grandes es ligeramente agudo y los pequeños son escarzanos. Las bóvedas arrancan de impostas formadas por un listel y una nacela. Continuando por la escalera se llega, por un último tramo cubierto con bóveda de medio cañón en rampa, a la azotea o terrado que ocupa tan sólo el área de las habitaciones, retranqueándose respecto al piso inferior en el ancho del adarve. Tiene antepecho aspillero en el frente que corresponde al interior de la alcazaba, y otros, muy gruesos, con cañoneras, en los de NE. y SE.

Hoy éntrese a la Calahorra por el adarve de una muralla que la acomete por su frente de NE. y que ya existía en 1704, al tiempo de la conquista inglesa. Enlázase esa muralla, que cierra el acceso desde el monte al espacio comprendido entre la Calahorra, el muro septentrional de la alcazaba y el tajo que limita el Peñón por este lado, con otro muro que baja formando redientes de flanqueo, al borde de ese tajo.

La parte baja de la muralla por cuyo adarve se penetra hoy

en la Calahorra es de argamasa, y de mampostería el resto. Esa entrada no es primitiva, pues hízose rompiendo el muro con posterioridad a la construcción de éste hasta alcanzar la escalera.

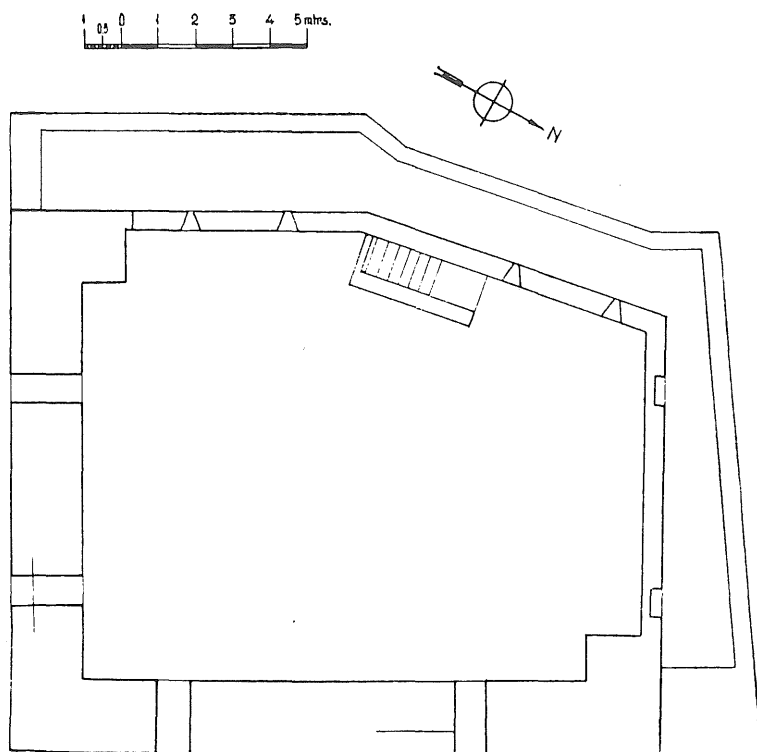
Tenía la Calahorra hacia el año 1600, «hornos, un aljibe de agua muy grande y hondo, salas y plazas de armas y otros aposentos», y en lo alto, lugar de vela de los centinelas, una campana ¹. Carter, en la segunda mitad del siglo XVIII, escribe que la torre del Homenaje — ignoró su nombre árabe, perdido desde la conquista inglesa — se hallaba convertida en almacén de pólvora ².

La situación de esta gran torre respecto a la alcazaba, que está a su pie y que domina a su vez el recinto de la ciudad vieja, es análoga a la de la Vela de la Alhambra, a la del Homenaje de Málaga y a la albarrana de Alcalá de Guadaira en relación con las fortalezas y ciudades que atalayan y protegen, aunque cada una de ellas ofrezca variaciones impuestas por las diferencias de relieve del terreno de su emplazamiento. Pero si en esos otros castillos la torre del Homenaje pudo situarse en el lugar más elevado del cerro de su asiento, en Gibraltar, emplazada en la ladera de un monte muy elevado, la Calahorra, último baluarte de la fortaleza, dominaba la alcazaba, la ciudad y el puerto, pero quedaba dominada a su vez por la falda de la montaña que por encima de ella proseguía y desde la cual se la podía batir fácilmente. Era el punto débil del sistema defensivo de Gibraltar, por cuya razón los musulmanes construyeron en ese lugar la fortísima torre, a modo de proa de buque, y desde ella, formando un ángulo casi recto, cuyo vértice ocupaba, levantaron dos murallas que bajando por la rápida pendiente abrazaban el triple recinto de la alcazaba, al que quedaba unida la Calahorra, último y más poderoso reducto, casi únicamente por ese vértice. Así todos los asaltantes de Gibraltar, lo mismo cristianos que musulmanes, procuraron subir al monte y batir la alcazaba desde las laderas que la dominan, de lo que dan fe tanto los testimonios históricos como las cicatrices de los muros de la Calahorra.

¹ Hernández del Portillo, en López de Ayala, *op. cit.*, p. 51.

² Carter, *op. cit.*, p. 25.

Del último y más elevado recinto de la alcazaba, inmediato a la gran torre y que quedaba unido a ella tan sólo por el entrante que hace la planta de ésta en su frente de SO., consérvase el muro exterior. De reducidas dimensiones, su planta dibuja



Gibraltar. — La Calahorra. Planta de terraza.

sensiblemente un pentágono, del que sobresale una pequeña torre cuadrada en el muro de SE., que es la que antes se supuso de protección de la puerta exterior de la Calahorra. Ocupan hoy ese recinto construcciones modernas destinadas a prisiones militares. Por la parte interior de sus muros, hechos de mampostería con verdugadas de ladrillo, se ven arranques de arcos y bó-

vedas de este último material que indican hubo allí habitaciones que ocupaban parte del recinto, mientras que el resto quedaría abierto, formando patio. A ellas debe de referirse Hernández del Portillo al escribir, alrededor de 1600, que tenía «lo bajo de este castillo [¿la Calahorra?] muchos aposentos, que se evidencian ser obra de moros, y casa real para su habitación, y es cosa muy maravillosa ver las bóvedas moriscas labradas con gran primor con muchos lazos muy galanos. Están hoy como el primer día que se acabaron de hacer. También tiene salas renovadas al uso español, que reedificó don Alvaro de Bazán, padre del primer marqués de Santa Cruz»¹. Hoy se puede circular por todo el adarve de la muralla; las diferencias de nivel se salvan por medio de peldaños. Este último recinto debe ser el reducto del que dice el autor citado más arriba que estaba por delante de la Calahorra, y era capaz de recibir gente bastante para defender la fortaleza. Se le llamaba entonces la Giralda.

Exteriormente la parte visible de los muros de este recinto es obra de mampostería, dispuesta guardando regularidad de hiladas. Alternan una de mampuestos de mediano tamaño con otra de menores y planos, acuñados unos y otros por pequeñas piedras. En el exterior del lienzo de SO., que separaba este recinto del segundo, hay dos grandes arcos ciegos, de herradura aguda, sobre jambas de mampostería e impostas de piedra perfiladas en nacela. Los arcos son de ladrillo, con gruesas juntas; las albanegas del mismo material, rebordeadas por un alfiz formado por dos cintas entrelazadas de ladrillo. Sobre su parte horizontal hay dinteles de ladrillo.

El segundo recinto de la alcazaba, también de reducidas proporciones, quedaba encerrado entre la prolongación de los muros que arrancan al pie de la Calahorra, el descrito de los arcos ciegos que le separaba del primero y un muro transversal del que no he alcanzado a ver rastro, pero que se señala en el plano del coronel d'Harcourt, levantado durante el sitio de

¹ López de Ayala, *op. cit.*, p. 52. A un alcázar de Gibraltar se alude en un privilegio de Fernando IV, fechado en 1310. López de Ayala, *op. cit.*, Documentos inéditos, pp. I-IV.

1704-5, y en planos posteriores. Tenía ese muro un torreón semicircular en el centro, y en su extremo Norte una puerta en recodo, de comunicación con el primer recinto y que tal vez fuera su único ingreso ¹.

El recinto más bajo era de bastante mayor extensión superficial que los otros dos. En su cerca deben de quedar muros y torres de época musulmana, que no he podido examinar. Un dibujo de 1608 muestra casas en su interior, pero en el siglo XVIII no quedaban allí más que montones de ruinas sobre las que se habían construido cuarteles ². En el lienzo meridional, frente al edificio destinado en esa época a Hospital militar, abríase una puerta que ostentaba una inscripción en lengua árabe grabada en piedra. Su traducción, debida, según Carter, a un judío berberisco muy versado en dicha lengua, decía así:

PROSPERIDAD Y PAZ A NUESTRO SOBERANO Y EL ESCLAVO DE DIOS,
SUPREMO GOBERNADOR DE LOS MOROS NUESTRO SOBERANO ABY ABUL
HAJEZ, HIJO DE JEZED, SUPREMO GOBERNADOR DE LOS MOROS, HIJO DE
NUESTRO SOBERANO ABY AL-WALID, QUE DIOS PRESERVE ³.

Bajo esta parte, única legible, continuaba otra casi totalmente borrada.

Carter creyó que el monarca citado era el emir ⁴Abd al-Malik ibn Qaṭān (740), dependiente del califa de Damasco, y detrás de él han seguido todos los autores hasta nuestros días, atribuyendo a la puerta desaparecida tan remota fecha ⁴. El soberano aludido es, sin duda, el nazarí Yūsuf I (1333-1354) de Granada: Abū-l-Hayyā Yūsuf, hijo de Abu-l-Walid, hijo de

¹ En la segunda mitad del siglo XVIII escribía López de Ayala (*op. cit.*, p. 50) que tan sólo quedaban por entonces de estos recintos la Calahorra, los cimientos del segundo y una parte del frente Norte del tercero.

² Carter, *op. cit.*, I, p. 24.

³ Esta traducción del judío berberisco, afirma Carter, se diferenciaba un poco de la que inserta el coronel Jones en su obra *History of the Herculean Streights*, publicación que no he podido ver.

⁴ Carter, *op. cit.*, I, pp. 28-35. Hernández del Portillo se refiere a la inscripción, sin copiarla; López de Ayala (*op. cit.*, p. 114) tradujo al castellano la versión que da Carter, afirmando que estaba en piedra, cosa que no dice el viajero inglés.

Abū Saʿīd Farāy. Ese «hijo de Jezed» que figura en la traducción publicada por Carter, será tal vez una mala lectura por «de la tribu de Jazraʿy» que aparece en un epígrafe de la torre de la Cautiva de la Alhambra, construída también por el mismo monarca.

A los dos recintos inferiores debe de referirse Hernández del Portillo al escribir que tenía el castillo «jardines dentro, de árboles frutales, viña y hortaliza; hay bosque de conejos... Tiene muchos aljibes, plazas de artillería, y es tan grande que es poco menos que la ciudad» ¹. Siglo y medio después, las construcciones de los tres recintos estaban en ruinas y no quedaba rastro de jardines ².

La Villa Vieja.

Por bajo del primer recinto de la alcazaba, dentro de otro murado más reducido, se apretujaban las casas de la llamada Villa Vieja, alineadas a lo largo de callejones de fuerte pendiente. Fué aquel probablemente, como lo indica su nombre, el núcleo inicial de la ciudad ³. En sus murallas abríanse varias puertas, de las cuales tan sólo se conserva el recuerdo de la llamada de Granada, en la que figuraba esculpida una llave «en medio de muchas labores arabescas de rara y graciosa arquitectura» ⁴. Tal vez esta puerta sea la que registran en el muro Norte el plano de d'Harcourt, que la llama «Puerta junto al castillo, ahora cerrada», y el dibujo del «Perfil de la caída de la Calahorra hasta el Baluarte del Cañuto», en el que se nombra «Puerta falsa del castillo» ⁵.

Había en esta Villa Vieja una ermita antiquísima, dedicada en los comienzos del siglo XVII a Nuestra Señora de la Cabe-

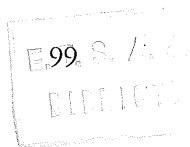
¹ López de Ayala, *op. cit.*, p. 52.

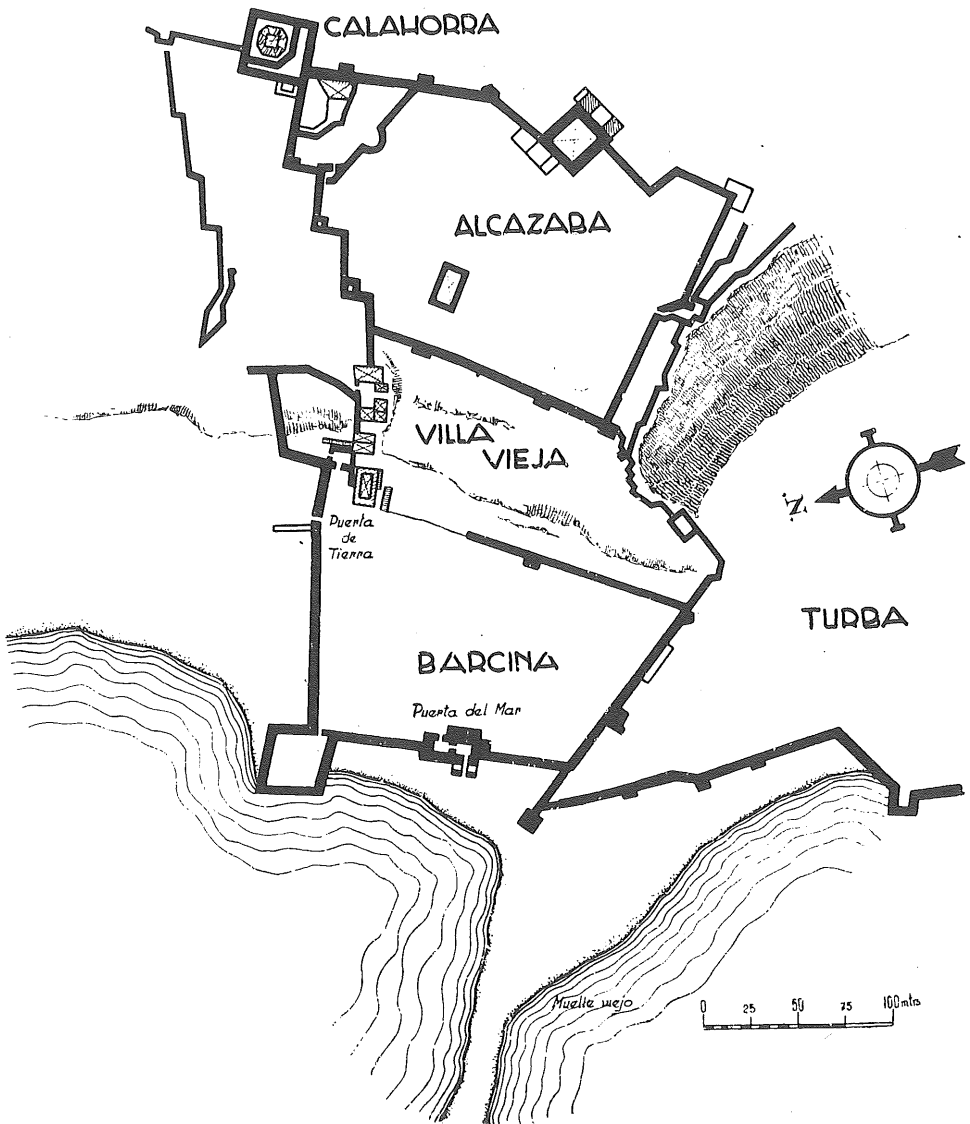
² Carter, *op. cit.*, p. 25.

³ Romero de Figueroa, en el *Annual Journal* cit., I, p. 18.

⁴ López de Ayala, *op. cit.*, p. 17.

⁵ Archivo de Simancas, Mar y Tierra, leg. 632, dibujo cuya fecha aproximada puede suponerse por un letrado que dice: «Casamata que hacía tribulación en el nuevo Bte.» He tenido a la vista una copia fechada en 1846 que existe en la Bib. Central del Serv. Hist. Militar.





Gib raltar. — Recintos de la ciudad en el siglo XVI.

za, y antes a Santa Brígida y Santiago. Fué la antigua iglesia parroquial, por lo que cabe la sospecha de haber sido mezquita anteriormente.

La Barcina.

Por bajo de la Villa Vieja, en un breve rellano entre el pie de la ladera y el mar, se extendía otro barrio con muralla y puertas independientes de las de aquél, llamado en el siglo XVI la Barcina. Era la parte más importante de la ciudad cuando la primera conquista por los cristianos el año 1309, y ha conservado hasta nuestros días su carácter marítimo y comercial. La circundó hasta 1704 una fuerte muralla, con numerosas torres y tres puertas: una a tierra, con estrechísimo acceso, por un camino angosto, entre el monte y la orilla del mar, única entrada desde la Península; otra al muelle, y la tercera, a Mediodía, de comunicación con los arrabales situados hacia esa parte. La primera llamábase en el siglo XVI puerta de Tierra, y del Mar la segunda. Ignórase el nombre de la última. La del Mar, aún existente cuando la conquista inglesa, era, según el *Plano* de d'Harcourt y una *Perspectiva del muelle de Gibraltar* fechada en 1609, en la que se representa su frente, una entrada en arco entre dos fuertes torres, con un paso en doble recodo ¹. La Villa Vieja y la Barcina, reunidas, formaban un recinto algo mayor que el de la alcazaba.

En el siglo XVIII había aún en la Barcina buenas casas, algunas con «torrecillas moriscas», y jardines muy frondosos ². Su iglesia de San Sebastián juzgábase entonces muy antigua, y parecía fábrica de cristianos; no así la sacristía ³.

A la orilla del mar y cerca de la puerta de este nombre estaba la Atarazana; ignórase si sería la labrada por iniciativa de Fernando IV o por la de Abū-l-Hasan.

¹ En una de estas torres de la puerta del Mar de la Barcina estuvo el cadáver de don Enrique de Guzmán, desde que murió en 1436 en el asalto de esa ciudad hasta su conquista por su hijo don Juan en 1462.

² López de Ayala, *op. cit.*, p. 45.

³ *Ibidem*, p. 62.

A la Atarazana llegaba en tiempo de los moros una conducción de agua que surtía al mismo tiempo a las embarcaciones y al castillo y atravesaba toda la ciudad. Procedía de un depósito situado en las Arenas Coloradas, cerca ya del extremo meridional del Peñón, conocido por Punta de Europa o del León. En el siglo XVIII quedaban restos de un paredón que sostenía el acueducto ¹.

La Turba.

En la prolongación de la Barcina y hacia Mediodía se extendía un arrabal llamado en el siglo XVI de la Turba, por unos pozos de agua, así nombrados, de los que bebía la ciudad. Doscientos años después formaba con la Barcina el principal núcleo urbano. Barrantes Maldonado lo supone poblado con posterioridad a la conquista cristiana; pero López de Ayala, mejor observador, afirma que, como aquel otro barrio, mostraba indicios de gran antigüedad ². En el siglo XV estaba murado tan sólo del lado del mar por una cerca, derribada en parte, que proseguía hacia Sur, más allá del núcleo urbano. En un «Repartimiento», hecho en 1577, de los puestos entre los jurados de la ciudad para acudir a los rebatos, frecuentes entonces por el gran número de piratas y corsarios que infestaban el Mediterráneo, figura una «puerta de los Baños» que debía estar en esa cerca, próxima al mar ³.

¹ *Ibidem*, pp. 24 y 48. El mismo autor menciona un conducto abierto en 1571 en los Arenales Colorados para proveer de agua a la ciudad. Al cabo de muy pocos años, a pesar de la necesidad que había de fuentes dentro de ella, estaba roto, perdido y seco (López de Ayala, *op. cit.*, pp. 31 y 250).

² Hernández del Portillo afirma — López de Ayala, *op. cit.*, p. 62 — que tan sólo la Villa Vieja y el castillo tenían poblados los moros. Por los testimonios que se aducen a continuación no parece cierto.

³ López de Ayala, *op. cit.*, pp. 253-254. Cegaron los ingleses esta puerta a poco de conquistada la plaza, junto con la de Mudarra, que había mandado construir el gobernador Luis Mudarra (1513) con licencia del Rey Católico, y «servía para dar comunicación con el mar presentando un hermoso espectáculo en los navíos y galeras que llegaban al puerto» (López de Ayala, *op. cit.*, pp. 217 y 370).

No muy lejos de esta entrada, más a Mediodía, abríase otra «puerta de arquitectura morisca muy antigua, que subsistía desde el tiempo de la conquista, obra sólida y adornada con labores arabescas, a la que llamaban la puerta de Algeciras, entre cuyas labores sobresalía una llave». Se la cita en una cédula de Enrique IV de 1469, junto con las de Tierra y del Mar ¹. El ingeniero el Fratino, enviado a Gibraltar en 1575 por Felipe II para que revisase y aumentase sus fortificaciones, derribó esa puerta y la muralla inmediata para construir un baluarte, situado en el ángulo que forma la muralla que sigue la orilla del mar con la que sube monte arriba. Se llamó baluarte del Rosario por una ermita cercana de esa advocación ².

Antes, en 1552, el célebre ingeniero milanés Juan Bautista Calvi había cerrado el frente Sur del arrabal de la Turba, en el que no existía muralla o estaba arruinada, con un muro que ascendía buen trecho monte arriba, y en la parte baja, correspondiente al caserío, levantó una puerta, para sustituir a la de Algeciras, con su foso y baluarte. Aún se conserva y ostenta las armas de Carlos V. Llamóse Puerta Nueva o de Mediodía.

Además de los datos referidos sobre las puertas de Algeciras y de los Baños, acreditan que este arrabal estuvo poblado durante la dominación musulmana las repetidas referencias a una mezquita que existió en él y a unos baños de los que quedan aún restos importantes y que debieron de dar nombre a la puerta. La mezquita pasó a ser en el siglo XV iglesia principal. Cítase su patio de los Naranjos, en el que había pozos, y mostraba fábrica «morisca», así como la obra que vió derribar Hernández del Portillo en una de sus naves «y no debía ser de las menores [mezquitas] que los moros tenían, como lo demostraba lo derribado y ahora [hacia 1600] se ve en los mármoles que están en el dicho patio o claustro, por ser como son tan parecidos a los de la iglesia de Córdoba, así en color como en longitud y grueso». A fines del siglo XV y durante la primera mitad del XVI

¹ López de Ayala, *op. cit.*, p. 251, y Documentos inéditos, pp. XIV-XV.

² *Ibidem*, pp. 250-251.

añadiéronse al edificio una capilla mayor abovedada, varias portadas y una torre para el reloj y las campanas ¹.

De otra ermita dice Hernández del Portillo que era muy antigua y su fábrica de tiempo de los moros; pero no indica su emplazamiento ².

El baño ³.

Cerca de la orilla del mar, en lugar próximo a donde estuvo la puerta del Baño, consérvanse unos cuantos locales de un edificio de época musulmana dedicado a tal fin. Sobre ellos se han construido modernamente unas habitaciones destinadas a museo.

Se penetra en aquéllos por un ingreso abierto rompiendo el muro que los limitaba a Norte, descendiendo, por una escalera de madera, desde la calle, cuyo nivel se ha elevado, a la habitación central del baño. Forman ésta un espacio cuadrado, de poco más de cinco metros de lado, y dos galerías a los costados, de 1,60 de fondo, cuyo suelo se eleva unos veinte centímetros más que el de la parte central. Comunicanse con ésta cada una de las galerías por tres arcos de herradura aguda sobre un par de columnas exentas y dos semiempotradas.

A cierta altura, trompas de semibóveda de arista convierten en un octógono la parte central, jugando con sus arcos de cabeza otros ciegos de poco resalto, situados en el centro de los pa-

¹ López de Ayala, *op. cit.*, pp. 48, 60-61 y 212; Romero de Figueroa en el *Annual Journal* cit., I, p. 19.

² López de Ayala, *op. cit.*, p. 62.

³ En el año 1930 el Gobierno de Gibraltar me invitó a visitar esa ciudad y a estudiar las posibilidades de restauración del Baño musulmán. El informe emitido con tal motivo — *Notas para la restauración del Baño árabe de Gibraltar* —, traducido al inglés, se publicó en el *Annual Journal*, vol. I, 1930 (Gibraltar 1931), pp. 54-57. Ignoro si posteriormente se han realizado las obras de investigación y reparación que en él aconsejaba; la descripción que sigue responde al estado del edificio en ese año de 1930. Mi última visita a Gibraltar fué en 1934; esperaba completar el examen de las fortificaciones medievales en otra posterior. Como ésta no se realizó, ni es fácil que se presente ocasión propicia para hacerla, me he decido a publicar estas notas, algo incompletas.



Gibraltar. — Baño. Detalle de la habitación central. (Siglo XIV.)

Fot. F. Hernández.



Córdoba. — Torre albarrana junto a la desaparecida Puerta de Sevilla.

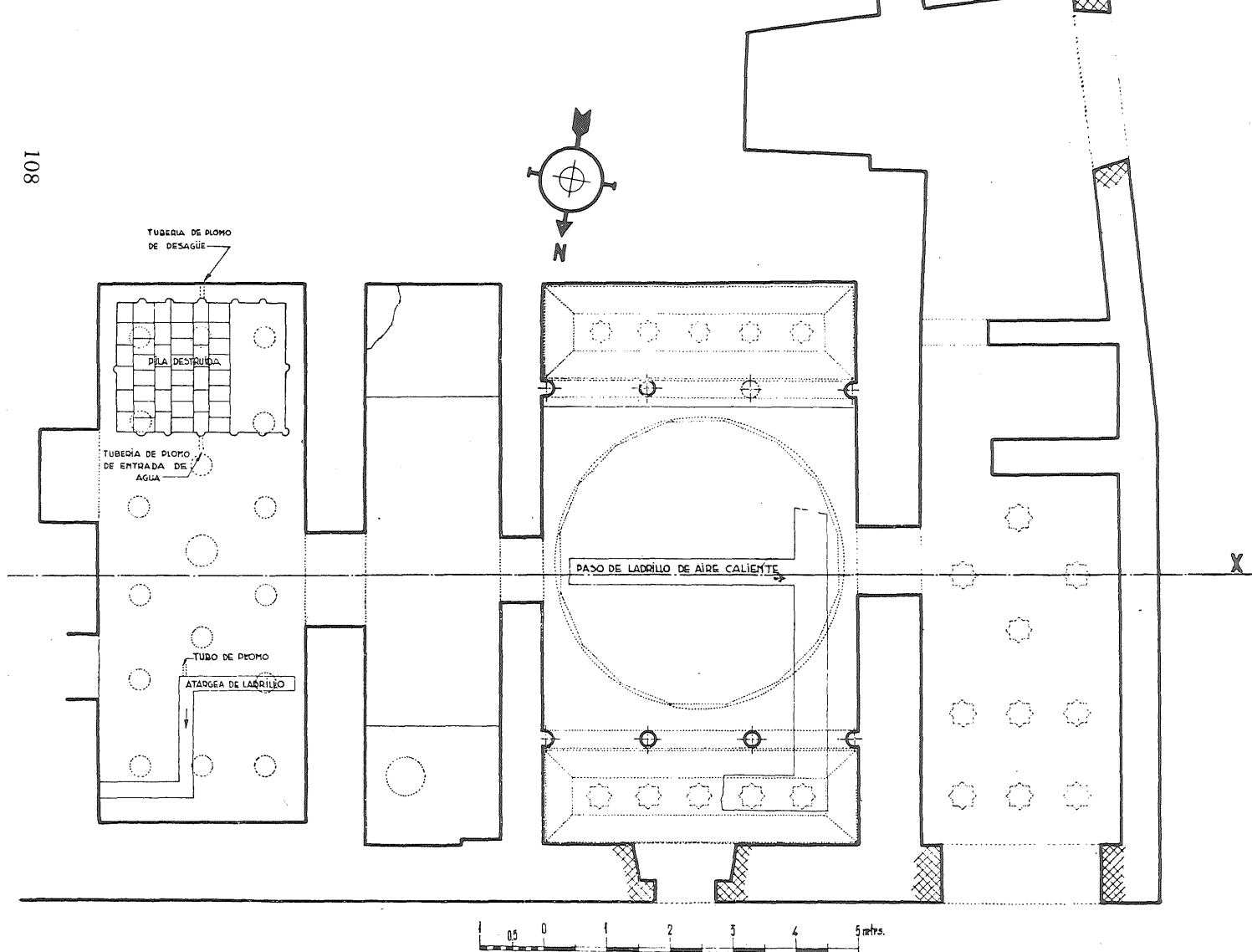
Fot. F. Hernández.

ños. En las ocho aristas verticales de encuentro de los planos de estos arcos hay pequeñas superficies curvas, como pechinas embrionarias, que los chaflan, y determinan un polígono de dieciséis lados sobre una imposta que se perfila en listel y nacela. De ésta arrancaría la cúpula, seguramente de dieciséis paños y con tragaluces. Debíó de ser destruída para levantar encima las habitaciones del museo, y hoy la sustituye un casquete esférico muy rebajado, cortado por un arco que se volteó modernamente para sostener un muro en el piso alto.

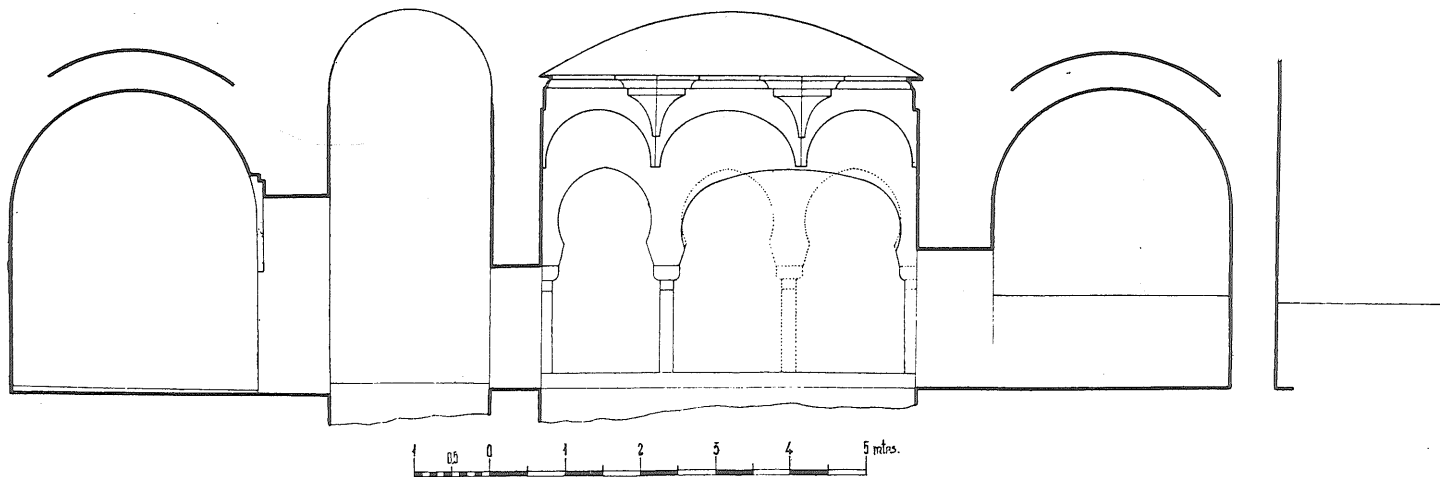
Las dos galerías laterales se cubren con bóvedas de espejo, de ladrillo, como todas, con cinco tragaluces cada una en su parte plana. Falta una de las columnas exentas que sostenían los tres arcos a Mediodía, por lo que dos de éstos se han rehecho, convirtiéndolos en uno solo. Los fustes de las tres columnas subsistentes son cilíndricos, de mármol blanco, sin collarino, moldura baja ni basa visible. Los de las empotradas hiciéronse de ladrillo, con gruesas juntas de mortero.

De los tres capiteles exentos uno es corintio, tosco, con dos filas de hojas de acanto; otro, aún más basto, visigodo, decorado con hojas como de helecho y caulículos, muy parecido a uno que se halla en el vestíbulo del alcázar de Sevilla; el tercero es semejante a los de la Alhambra, es decir, con una parte inferior cilíndrica, y la de encima, cúbica. Es de piedra arenisca, liso, y tuvo un grueso revestido para darle forma regular. Del mismo tipo son los capiteles entregos de los dos arcos más próximos a la calle; uno de los restantes es visigodo, con hojas de acanto muy bárbaras y molduras en su parte superior. Sobre estos capiteles descansan cimacios troncopiramidales que sirven, a su vez, de asiento a los arcos. Los muros de esta habitación central son de mampostería en fajas de 30 cms. de altura, entre verdugadas de un solo ladrillo; en otras partes solamente del primer material.

El suelo es terrizo y debe estar al mismo nivel que el primitivo. Excavado hoy en parte, permite ver una atarjea de ladrillo cubierta con bovedilla, en la que este material está unas veces colocado de plano y otras, de rosca. Su ancho varía de 45 a 55 cms. Sirvió, sin duda, para el paso del aire caliente. En



Gibraltar. — Plano del baño árabe.



Gibraltar. — Baño árabe. Sección XX.

la galería más a Sur otra excavación permite ver restos de los pilares y bovedillas de ladrillo de un hipocausto.

Una puerta con dintel de ladrillo, hoy tabicada, a la derecha de esta habitación central, daba paso a otra de 3,15 ms. de ancho, que debió tener la misma longitud que aquélla, aunque ahora aparece cortada, y destruída en su fondo la bóveda que la cubría, que era, según se ve en la parte conservada, de medio cañón con luceras estrelladas. Su piso se ha elevado hasta el nivel exterior para utilizar el local como garage. Tras su muro de Poniente está la calle, y al hallarse, como todos, enlucido, no puede verse si en él se abría algún hueco y seguían antes por esta parte otras estancias del baño, como es probable.

Por una puerta situada a la izquierda de la habitación central, de arco escarzano de ladrillo, hoy roto, se pasa a otra de su mismo largo y de 2,15 ms. de ancho, con una alcoba a cada extremo de 1,70 a 1,80 de profundidad. Por los restos de solería de éstas, de losetas de barro, como las de las habitaciones siguientes, se ve que estaban algo más elevadas que la de la parte central. En la alcoba próxima a la calle hay, en el pavimento, un hueco de forma circular que sirvió de asiento a una tinaja de barro de la que quedan algunos fragmentos. Al fondo de la alcoba del otro extremo vese una puerta tapiada. Debió de tener esta habitación bóveda de medio cañón con luceras, como la siguiente y la del otro extremo de la central, y a la misma altura de éstas, pero la instalación de la escalera de subida al Museo motivó, sin duda, su destrucción. Hoy la sustituye otra de igual trazado, a mayor altura, que debe de ser moderna.

La estancia siguiente tiene también la misma longitud que las ya descritas — 8,50 a 8,90 ms. — y un ancho de 3,30. Sus muros son de mampostería, con mortero de cal y tierra. El que la separa de la calle no es el primitivo, derribado sin duda para sustituirlo por otro, en el que han abierto una ventana y que deja suelta por este extremo la bóveda. Esta es de medio cañón, guarnecida y blanqueada, con luceras circulares. En el extremo Sur queda un resto de solería, un poco más baja que el piso actual, formada por losetas de ladrillo de 23 a 25 por 35 cms., colocadas alternando una fila en el sentido de la longi-

tud y otra en el del ancho. Constituía el solero de una alberca o pila que tenía muros de ladrillo de a pie y una losa, de piedra o de mármol, cerrando su frente, cuyas mortajas se ven en los muros, así como también la acometida de un grueso tubo de plomo y el desagüe correspondiente.

El resto del suelo de la estancia es terrizo, y debe de estar a su nivel primitivo. Cerca del muro que la separa de la calle una excavación permite ver atarjeas de desagüe de ladrillo, de 23 cms. de ancho, y tuberías de plomo. En el muro frontero a la puerta de entrada hay dos huecos: el más próximo a la calle, de poca altura, con dintel de ladrillo, está cerrado por un muro, tras el cual se dice que hay un aljibe; el otro, de 1,50 ms. de ancho, y arco escarzano, se halla interrumpido a distancia de 1 metro por fábrica de mampostería. Una puerta situada en el fondo de la alberca descrita será posterior a la construcción de ésta.

Carter debe de referirse a este baño cuando escribe que el agua de lluvia caída en algunos terrados y lugares de la ciudad se recogía, por medio de un grueso tubo de barro, en un aljibe junto al que había varias habitaciones que se aseguraba estuvieron destinadas a baño real. El viajero inglés refuta esta tradición, ya que, escribe, Gibraltar no fué nunca corte ¹.

La disposición de este mutilado baño es análoga a la de los numerosos conservados en España y el Norte de África. Al que más se asemeja es a uno de los más antiguos de Fez, publicado por Ricard ². Todos tienen tres habitaciones fundamentales: una cámara central, casi siempre cubierta con cúpula sobre columnas, con galerías en dos, en tres o en torno de sus cuatro lados, y otras dos estancias, estrechas y largas, una a cada lado, abovedadas con medios cañones perforados por luceras, lo mismo que la cúpula de la central. Al otro lado de una de las laterales, cuya solería descansa sobre un hipocausto, se hallan el horno y la caldera, con entrada independiente desde la calle.

¹ Carter, *op. cit.*, I, pp. 26-27.

² *Pour comprendre l'art musulman dans l'Afrique du Nord et en Espagne*, por P. Ricard (París 1924), pp. 263-265.

La otra estancia, situada al lado opuesto de la central, puede tener más allá otra semejante y un pequeño patio de ingreso. Los locales por los que se entraba solían estar a temperatura normal; la sala del centro, que unas veces tenía hipocausto y otras no, más caliente, y la situada a continuación, a temperatura muy elevada. En este baño de Gibraltar el horno, la caldera y los locales de servicio estarían, probablemente, tras el muro que separa el garage de la calle, es decir, a Poniente, y el ingreso debió hacerse por el lado opuesto. En tal caso, el local destinado hoy a garage tendrá en su subsuelo un hipocausto.

Construcciones extramuros.

Un barrio o arrabal figura en el citado «Repartimiento» de 1577 con el nombre de Albacar. Albacar o albacara, palabra de origen musulmán, se llamaba en la Edad Media a un recinto murado situado en la proximidad de una ciudad o fortaleza, y al espacio comprendido entre el muro principal y la barbacana o barrera de un castillo o cerca, lugares ambos en los que era costumbre encerrar el ganado en caso de alarma y durante la noche. Ese barrio de Gibraltar hay, pues, que suponerle fuera e inmediato al recinto. Se le cita en unión de la Barcina, Villa Vieja y el baluarte del Cañuto o de San Sebastián, situado éste junto al mar, al extremo de la muralla septentrional. Tal vez estuviera por encima de la puerta de Tierra, próximo al lugar que planos posteriores llaman, con nombre también árabe, la Jarquí o la Arquía ¹, es decir, el Oriente, comprendido entre la muralla Norte de la alcazaba, la Calahorra y los muros que arrancan de ésta para bajar luego al borde del acantilado que limita el peñón hacia la Península ².

Carter describe unas construcciones, hoy desaparecidas, que

¹ *Perfil de la Caída de la Calahorra hasta el Baluarte del Cañuto*, y plano de d'Harcourt de 1704-1705.

² En la primera mitad del siglo XV se cita en Gibraltar una coracha (Julían Paz, *Castillos y fortalezas del Reino*, p. 52).

estaban a Oriente de otras en ruina situadas cerca de la Calahorra. López de Ayala, que aprovechó la obra del viajero inglés, dice que su emplazamiento era cercano y a Levante de esa torre. Habrá que suponerlas, en vista de ello, fuera del recinto murado, tal vez en la Jarquía o por encima de ella.

Una de esas construcciones de época musulmana, pequeña y cuadrada, era probablemente una mezquita o lugar de devoción. En uno de sus muros había una inscripción que, traducida, decía: «A el Dios pacificador, a el hacedor de la paz, al Dios eterno y al que permanece para siempre, || Al Dios que permanece para siempre, al Dios pacificador y al hacedor de la paz.» Cerca hubo un lindo patio, adornado con doce columnas o pilares que soportaban una terraza de 24 pies (7,20 m.) de altura, pavimentada con ladrillo. Abríanse a este patio dos hermosas salas, de 24 pies de longitud por 12 (3,60 m.) de anchura cada una ¹.

Por encima de la Calahorra se veían en el siglo XVIII restos de una torre llamada de don Alonso, según unos, por haber sido construída por el oncenno monarca de ese nombre para batir aquélla, la alcazaba y la ciudad. Otros la suponían levantada, con el mismo objeto, por don Alonso Pérez de Guzmán, algunos años más tarde ².

Los dueños de Gibraltar vieron siempre el peligro que existía de que los sitiadores lograran pasar a la ladera del Peñón que domina la alcazaba y la ciudad. Para impedir el acceso del enemigo a esa parte, Abū 'Inān, algo después de 1350, mandó rodear la montaña de murallas que impidieran completar el cerco. Tal vez de entonces datasen parte de las fortificaciones que proseguían por la orilla del mar hacia el extremo Sur del Peñón o punta de Europa, más allá de la muralla que cerraba la Turba a Mediodía y trepaba monte arriba hasta alcanzar la cumbre. Su fin era impedir desembarcos enemigos y, tras ellos, el ataque de la alcazaba desde el monte.

Fuera de la muralla construída por Calvi, a Mediodía, al pie de la sierra y por encima de las huertas, se extendía un gran

¹ Carter, *op. cit.*, pp. 25-26; López de Ayala, *op. cit.*, pp. 51-52.

² López de Ayala, *op. cit.*, pp. 50 y 125.

espacio de monte que llamaban los Atarfes, bajos y altos. En ese lugar había entonces una torre «antiquísima dicha de los Gino-veses», en parte caída, y a su pie un aljibe, también con apariencias de gran vejez ¹.

La muralla, derribada en parte y con sus torres caídas en 1540 ², proseguía hacia Sur por la orilla del mar hasta dar a un castillo llamado torre del Tuerto, situado sobre la Bahía colorada, en una punta de tierra avanzada sobre el mar. «Parecía ser de fábrica más antigua que de moros, aunque unos aposentos que estaban fuera de la torre, y se habían conservado más bien que ella, parecían moriscos o a lo menos renovados por los moros.» Su planta era pentagonal, con vivienda en lo alto, «capaz, con buenos aposentos y plaza de armas», a la que se subía por medio de una escala. Se la cita en la cédula de Enrique IV, de 1469, ya mencionada. Por los años de 1620 se renovó, agrandándola ³.

Más a Sur, cerca de la punta extrema del Peñón, «la ermita de Nuestra Señora de Europa, a lo que parece, era obra de moros, y lo mostraban bien las bóvedas a la morisca que tenía. Llegó su iglesia a grande amplitud y engrandecimiento casi doble mayor del que primeramente tuvo. Había dentro de la iglesia una buena torre, que si fué morisca, donde los alfaquíes se subían, no lo parecía; antes estaba renovada a lo moderno» ⁴.

Tal vez este edificio fuese mudéjar, pero en cambio sería de construcción musulmana un gran aljibe situado a su Levante, donde se recogían las aguas de lluvia. Excavado en la roca, su planta era un trapecio, con largo y ancho máximos de 21,80 y 13,40 metros y altura de 2,38. Veintidós pilares de ladrillo y veinte arcos soportaban las bóvedas, y se bajaba a su suelo por una escalera de aquel material ⁵.

«Al Norte de la Virgen de Europa, y sobre la caleta del

¹ López de Ayala, *op. cit.*, pp. 33-34.

² Barrantes, *Diálogo...*, pp. 66-67.

³ López de Ayala, *op. cit.*, pp. 52-53 y 266.

⁴ *Ibidem*, pp. 33, 201-202 y Documentos inéditos, pp. XIV-XV.

⁵ *Ibidem*, pp. 34-35; Barrantes, *Diálogo...*, p. 67.

Landero corría un murillo viejo, y en él una puerta a la morisca, que introducía al sitio llamado corral de Fez» ¹.

Fecha y filiación de las construcciones
musulmanas de Gibraltar.

De las construcciones almohades levantadas por 'Abd al-Mu'min en Gibraltar en 555 = 1160, parece que no queda resto alguno. Si damos fe al testimonio del *Qirṭās* respecto al plazo invertido en la edificación de una gran ciudad murada, mezquita mayor y palacios — unos ocho meses —, esas obras, aunque se afirma su rápida construcción, no debieron de ser muy importantes ni de gran fortaleza.

En el mismo lugar en que se alza la Calahorra, don Fernando IV el Emplazado, según el testimonio ya aducido, «mandó labrar una torre encima del recuesto de la villa», después de conquistada ésta en el año 709 = 1309. Ha de ser la «torre mayor del omenage», combatida fuertemente por Alfonso XI en 733 = 1333, de tal manera que los ingenios «la tenían toda desmochada, que non avía en ella ninguna almena nin antepecho tras que pudiesen estar los Moros para la defender».

Ibn Ūzay, redactor de la obra del viajero Ibn Baṭṭūṭa, que estuvo en Gibraltar entre los años 1342 a 1344, refiere la existencia de una torrecilla, arruinada por los pedreros durante el anterior asedio, y la construcción posterior de una gran torre fuerte — la Calahorra — en el mismo lugar. Este testimonio, como de persona que hubo de ver la torre recién terminada o en plena construcción, merece entero crédito. Fecha, pues, la Calahorra entre los años 1342 y 1344, poco después de la batalla del Salado, llamada por los cristianos «la pelea de Benamerin», y cuando Alfonso XI sitiaba Algeciras.

Las semejanzas de las bóvedas de la Calahorra con otras granadinas, en obras debidas a la iniciativa de Yūsuf I — torres de la Justicia (749 = 1348) y de la Cautiva, Puerta del Vino y baño de la Casa Real de la Alhambra —, confirman la fecha dada por

¹ López de Ayala, *op. cit.*, p. 35.

a la montaña «mellada por el transcurrir de los siglos, colmada de experiencia tras infinitas vicisitudes, favorables y adversas, a las que ha ido empujando unas tras otras, como el camellero que arrea la caravana.» «Merece esta montaña — termina el rapsoda musulmán — un seguro reposo, libre de todo temor o infortunio, aunque los otros montes de la tierra tiemblen en sus cimientos» ¹.

Reposo, añade el escriba castellano, que solamente se logrará cuando la roca del Peñón quede definitivamente unida a la tierra del Andalus. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.